

# LA ECONOMIA DE MURCIA EN LA FASE DE RECUPERACION ECONOMICA

El excelente comportamiento que ha registrado la economía de Murcia en el último quinquenio le ha permitido situarse, en el conjunto de las comunidades autónomas, con mayor tasa de crecimiento. A pesar de ello, y como **Joaquín Aranda** pone de manifiesto a lo largo de este artículo, se ha llegado a la década de los noventa sin haber resuelto plenamente los importantes problemas infraestructurales que padece la región, al mismo tiempo que los desequilibrios básicos de la economía española se hacen sentir en la murciana, a excepción del comportamiento de la balanza comercial, que presenta un positivo grado de cobertura.

El contenido del trabajo se distribuye en cuatro grandes apartados: en el primero se concluye que el verdadero arranque de la fase de recuperación económica en la región no tiene lugar hasta la segunda mitad de 1985; en el segundo, se analiza el comportamiento de la economía murciana en la fase de recuperación económica 1985-1989, en la que se ponen de manifiesto determinados desajustes que la sitúan al inicio de la década de los noventa, tal como se analiza en el tercer apartado, en una posición en la que se hace necesario un esfuerzo general para mantener la senda actual de crecimiento. El autor concluye con una serie de reflexiones sobre lo que puede ser el futuro económico de la región.

## I. INTRODUCCION

**L**A mitad del primer año de la década de los noventa es, sin duda, un buen momento para observar la historia económica reciente de Murcia, entendiendo como tal el conjunto de hechos y situaciones que, en el mundo económico regional, han tenido lugar en el último lustro. Esta etapa coincide casi plenamente en el tiempo con el principio de la salida de la crisis económica que comenzó al inicio de los setenta. Junto a ello, en este período se ha producido

la consolidación del Estado de las Autonomías, con lo que el hecho autonómico ha pasado a tomar carta de naturaleza en casi todas las parcelas de la vida cotidiana generando, al mismo tiempo, un fuerte interés por el conocimiento y seguimiento de todo lo regional.

Puede afirmarse, sin duda, que estamos viviendo una etapa de clara conciencia regional que se ha trasladado a lo que podría denominarse una «conciencia económica regional» o, dicho en otras palabras, se ha despertado

un interés muy fuerte por todo lo relacionado con la economía en cada una de las regiones españolas, lo que ha traído consigo la realización de estudios e informes en relación con las economías regionales, derivados de la necesidad de información, análisis y conocimiento de la realidad necesarios para poder llevar a cabo una política adecuada en los distintos sectores y niveles competenciales.

De todo ello se deriva el interés de realizar un trabajo de síntesis sobre la economía de Murcia en el último quinquenio de los ochenta, aun teniendo en cuenta que no poseemos toda la información estadística necesaria para poder llevar a cabo un análisis detallado. Sin embargo, existen datos suficientes como para realizar un diagnóstico de lo ocurrido y para poder reflexionar sobre la situación de partida (1984-1985), la situación actual (finalizado ya 1989) y el reto al que nos hemos de enfrentar dentro de poco tiempo. Básicamente, es éste también el orden en que se ha estructurado el trabajo. Dentro de cada apartado hemos procurado ir a lo esencial, utilizando sólo aquellas variables y magnitudes que hemos considerado más significativas.

## II. LA SALIDA DE LA CRISIS

### Murcia en 1984

El año 1984 probablemente quede marcado como el primer año de la recuperación económica, aunque esto no pueda plantearse a nivel mundial, de una forma generalizada. Pese a todo, no es menos cierto que durante 1984 el crecimiento del PIB de Estados Unidos alcanzó el 6,75

por 100, contribuyendo con ello, y con su fuerte demanda de importaciones, a relanzar la economía mundial, y constituyéndose en el motor del crecimiento económico de las economías occidentales. Con todo, este fuerte impulso positivo no repercute de forma intensa en la economía española y murciana hasta 1985, año en el que sí pueden verse ya evidentes signos positivos de recuperación económica.

Durante 1984, y a pesar de ser un año económicamente negativo (aunque de mejor comportamiento general que los precedentes), la economía de Murcia presenta diversos síntomas que apuntan hacia una recuperación real. El balance de aquel año (1) así lo refleja, pudiendo considerarse como más significativos algunos resultados que apuntaban lo que meses más tarde se confirmaría plenamente. Probablemente, el indicador más alentador fue el del empleo, suministrado a partir de la *Encuesta de Población Activa* (EPA) (2), la cual indicaba un crecimiento de esta variable superior al 3 por 100, que hoy puede cifrarse en 7.500 nuevos puestos de trabajo, si bien el aumento paralelo de la población activa motivó un nuevo deterioro en los niveles de paro, que se situó, en media anual, en los 53.850 parados. En este sentido positivo se dieron también otros comportamientos, si bien de escasa cuantía. Aumentó notablemente el consumo de energía eléctrica industrial (+ 34,39 por 100); se crearon 865 sociedades, con un aumento global sobre el año anterior del 13,89 por 100 en cuanto a su capital nominal; la inversión industrial se situó en los 3.696 millones de pesetas, centrada fundamentalmente en la industria agroalimentaria y manufacturera; el volumen

de depósitos en el sistema bancario alcanzó los 310.274 millones de pesetas, y las transacciones comerciales con otros países dieron lugar a unas exportaciones cifradas en los 158.149 millones de pesetas, con un crecimiento del 100,7 por 100 (3) —centradas, como habitualmente está ocurriendo en la economía murciana, en productos vegetales (14,84 por 100 de la exportación española) y derivados de las industrias agroalimentarias (16,68 por 100 de lo exportado por España—, constituyendo el 3,96 por 100 del volumen total de la exportación española.

Por último, el sector primario mostró un excelente comportamiento, considerándose sus logros económicos como excepcionales y dando lugar a una producción final agraria (PFA) valorada en 97.396 millones de pesetas, a la que las hortalizas aportan el 25,7 por 100 y los cítricos y frutas el 23,2 por 100, mientras que los gastos de fuera del sector (42.370 millones de pesetas) se deben, en un 50,6 por 100, a los piensos para el ganado, lo que muestra uno de los puntos débiles de la ganadería murciana, que vio cómo su puntal más importante, el porcino, entraba en una fase extremadamente delicada, al comenzar a producirse determinados focos de peste porcina africana.

Desde el punto de vista negativo, ya hemos indicado el aumento del paro, que eleva su tasa al 16,85 por 100 (20,6 por 100 en el conjunto nacional), debido esencialmente al deterioro del empleo en industria y construcción, siendo este último el sector que en peor situación se encontraba en 1984. Prácticamente todos los indicadores relacionados con la construcción mostraban signos fuertemente negati-

vos: caída en casi un 15 por 100 del consumo de cemento (-12 por 100 en España), disminución tanto de las viviendas visadas como iniciadas y una licitación oficial que se situó en los 18.423 millones de pesetas, dedicada en un 44,25 por 100 al capítulo de carreteras. La producción industrial bruta alcanzó los 496.544 millones de pesetas, equivalentes a un VAB del sector de 121.854 millones, dando lugar a una productividad aparente que sólo alcanzaba a ser el 85,2 por 100 de la media española y que, además, disminuyó un 15,5 por 100 en términos reales con respecto al año anterior (4). Los sectores de energía, material de transporte y alimentación, bebidas y tabaco fueron los preponderantes en el conjunto del sector, puesto que globalmente generaron el 57 por 100 del VAB industrial total. Por otra parte, la rentabilidad económica de los activos empresariales tan sólo alcanzó el 12,02 por 100, siendo en 4,27 puntos inferior a los gastos financieros soportados por las empresas, lo que desincentivó considerablemente la inversión a lo largo del año.

Con respecto a otros indicadores, los efectos protestados aumentan en un 26,35 por 100, suspenden pagos 30 empresas (con un activo de 9.230 millones de pesetas) y los indicadores de la demanda interna disponibles, como la matriculación de vehículos, tampoco aportan un panorama positivo, puesto que se matriculan un 5,6 por 100 menos que un año antes. Las importaciones alcanzan los 227.458 millones de pesetas (el 4,85 por 100 del total español), dando lugar a un desajuste en la balanza comercial murciana, con una tasa de cobertura del 69,11 por 100, aunque esta dependencia exte-

CUADRO N.º 1

## DATOS MACROECONOMICOS DE MURCIA EN 1985

	Millones de pesetas	Porcentaje sobre el total nacional
PIB .....	609.609	2,19
PIB agrario .....	72.551	4,97
PIB industrial .....	144.997	1,97
PIB construcción .....	42.634	2,74
PIB servicios .....	349.427	2,04
	Pesetas	Porcentaje de la media nacional
PIBpc .....	615.114	84,96

Fuente: Fundación FIES y elaboración propia.

rior se debe mayormente a los *inputs* requeridos en la refinería de petróleos situada en el Valle de Escombreras (Cartagena) que, por sí solos, supusieron más de 152.000 millones de pesetas. En cuanto al resto de las secciones, destaca la de productos vegetales que, con 18.694 millones de pesetas, supone ya el 6 por 100 de la importación española.

Termina el año con una tasa de inflación del 8,7 por 100, inferior al 9 por 100 alcanzado en España y, por fin, parecen abrirse nuevos caminos para el grave problema de precios por el que atravesaba el país.

### Murcia en 1985

Sin embargo, tan sólo puede hablarse con propiedad del comienzo de una nueva etapa económica a partir de 1985, año que puede considerarse, en el caso de Murcia, como el del punto de salida de su despegue económico. Durante ese año, el PIB regional (5) se sitúa en los 609.000 millones de pesetas, suponiendo el 2,19 por 100 del total español y dando lugar a una distribución de este agregado, en términos

*per capita*, de 615.114 pesetas, lo que lo sitúa en el 84,96 por 100 de la media española y, por tanto, a un nivel relativamente bajo en el conjunto de regiones españolas. En concreto, en 1985, Murcia ocupa el lugar decimotercero, superando tan sólo a las comunidades autónomas de Galicia, Castilla-La Mancha, Andalucía y Extremadura, y situándose ligeramente por debajo de Castilla y León.

Sectorialmente hablando (cuadro n.º 1), la estructura del PIB refleja la situación de una economía con una importante especialización en el sector primario (11,9 por 100 del PIB) y en buena parte terciarizada, y un subsector industrial con una aportación tres puntos inferior a la que se da en el conjunto nacional, mientras que la construcción posee un relativo predominio (tiene un peso en la economía murciana un 24 por 100 superior al que se da en España) que parece ya apuntar a lo que en sucesivas anualidades constituirá el motor de la economía regional.

Este PIB se alcanzó a lo largo de un año muy desigual desde el punto de vista económico, puesto

que en la mayoría de los indicadores disponibles no se consiguió vislumbrar una variación positiva hasta entrada la segunda mitad del año, existiendo un hecho reseñable con respecto a su comienzo.

En efecto, para una región con gran tradición agraria, no pudo empezar peor un año que sucedía a todo un período de deterioro económico. Coincidiendo con los últimos días de diciembre de 1984 y los primeros de 1985, se produjeron unas intensas heladas que dieron lugar a fuertes pérdidas en muchos de los cultivos tradicionales, como los cítricos, la alcachofa e incluso numerosos cultivos de invernadero, valorándose estas pérdidas en una cifra superior a los 23.000 millones de pesetas. Pese a ello, el año agrario pudo calificarse de positivo, dando lugar a un crecimiento de la PFA del 20,33 por 100, que la situó en 117.198 millones de pesetas, y en la que de nuevo las hortalizas (25,29 por 100 del total), los cítricos (10,04 por 100), las frutas (18,12 por 100) y el porcino (21,78 por 100) fueron los subsectores de mayor relevancia, a pesar de que este último redujo en un 3,5 por 100 su producción de carne y en más de 200.000 las cabezas de ganado existentes un año antes (-21 por 100). La exportación de legumbres y hortalizas supuso el 12,8 por 100 del total nacional, creciendo en valor un 12,7 por 100, y la de frutos alcanzó los 20.255 millones de pesetas, equivalentes al 23,8 por 100 de la exportación española, con una tasa de variación en su valor del 6,8 por 100. Absorbieron estas exportaciones, en más de un 80 por 100, los países de la CEE.

El irregular comportamiento del año económico a que hemos hecho referencia se pone de ma-

nifiesto al observar la evolución mensual de algunos indicadores. Así, el consumo de energía eléctrica para uso industrial mostró un descenso continuado a lo largo del primer semestre, medido en tasas interanuales, para repuntar en la segunda mitad y mostrar un panorama diferente al finalizar 1985. Con todo ello se consolidó un año que, en términos de producción industrial, no consiguió superar los resultados del año anterior, ante el negativo comportamiento mostrado durante su primera mitad. La producción bruta alcanzó los 456.241 millones de pesetas (-8,1 por 100), sobre todo debido a la caída producida en el sector energético, en la que se mezclan precios y producciones de los hidrocarburos y productos derivados del petróleo que enmascaran el comportamiento real de la industria murciana, puesto que, de hecho, la industria tradicional de la región (alimentación, textil, cuero y calzado, madera y mueble) ve incrementada su producción en un 4,6 por 100. Pese a ello, el alto valor añadido que se genera en la industria energética (20 por 100 sobre el total de la producción y 11 por 100 en 1984) hace que el VAB industrial final muestre un crecimiento en términos nominales del 1,54 por 100, mientras que la productividad aparente disminuye de nuevo, situándose en el 79,4 por 100 de la media industrial española, y la rentabilidad de los activos empresariales consigue acortar su diferencial con los gastos financieros a menos de un punto porcentual, aunque manteniendo aún su carácter no rentable. Pese a ello, la inversión industrial crece a un ritmo del 64 por 100, alcanzando los 5.913 millones de pesetas, de los que el grupo de alimentación acapara casi la mitad.

La construcción comienza el año de forma similar a la industria, aunque los proyectos visados empiezan a indicar un incremento de la actividad futura y el desempleo desacelera su fuerte impulso. Sin embargo, hasta el mes de mayo no puede decirse que empieza realmente el despegue del sector: aumenta el consumo de cemento (3,3 por 100 en el total del año), sigue creciendo el número de viviendas visadas (38 por 100) y la licitación oficial alcanza límites superiores en casi un 24 por 100 a los registrados el año anterior, hasta llegar a los 22.287 millones de pesetas (dedicados básicamente a obras hidráulicas y carreteras), correspondiendo su 78,6 por 100 a actividades de la Administración central.

El comercio exterior presenta, sin embargo, un deterioro en las exportaciones, que llegan a ser de 140.250 millones de pesetas (-11,3 por 100), basadas en un 35 por 100 en los productos vegetales y en un 24,7 por 100 en la industria alimentaria. Este descenso global se ve compensado en parte por la disminución en el capítulo importador, que se sitúa en 217.923 millones, situando con ello la tasa de cobertura en el 64,34 por 100, fuertemente descompensada por las importaciones energéticas. Se incrementan las exportaciones murcianas a la CEE, suponiendo este grupo de países el 56,5 por 100 de nuestras ventas al exterior (41,2 por 100 en 1984), mientras que las importaciones comunitarias tan sólo llegan a ser un 9,3 por 100 del total, algo que en muy breve espacio de tiempo se modificaría sensiblemente.

Sin embargo, la situación del mercado de trabajo no sólo no mejora, sino que, quizás a causa de las nuevas expectativas que

se van abriendo, se genera una incorporación de 12.280 nuevos activos que no se pueden absorber y que, unidos a los 9.400 empleos perdidos en el sector primario, dan lugar a un incremento del paro, que eleva su tasa al 20,14 como promedio del año. No obstante, no se puede hablar de un año laboralmente negativo, puesto que, a excepción de la agricultura, se consigue generar empleo en todos los demás sectores, aunque sin la intensidad necesaria.

El resto de los indicadores muestran también aspectos positivos, y no sólo para el sector servicios (recuperación del transporte, la actividad portuaria y el turismo), sino también para la demanda interna, en la que las ventas de vehículos de turismo crecen a una tasa de casi el 8 por 100, al igual que los consumos de productos energéticos utilizados por las economías domésticas (7,4 por 100 la gasolina y 5,9 por 100 la energía eléctrica). Con todo ello, se consigue finalizar el año con una tasa de inflación del 7,3 por 100, frente al 8,2 por 100 registrado a nivel nacional, gracias fundamentalmente a la contención de los precios regionales de los grupos de vivienda, transportes y otros gastos, mientras que la alimentación supera el crecimiento experimentado por sus precios en España, al igual que el grupo vestido y calzado.

Los depósitos en el sistema bancario murciano alcanzaron los 371.600 millones de pesetas, con una tasa de variación del ahorro del 8,59, superior al 5,2 por 100 que se dio en el conjunto nacional. El resto de los indicadores financieros iniciaron una evolución positiva, de tal forma que el número de suspensiones de pagos disminuyó a tan sólo 13, y los efectos protestados ca-

CUADRO N.º 2

## EVOLUCION DE LAS TASAS DE NATALIDAD Y CRECIMIENTO VEGETATIVO

	TASA DE NATALIDAD			TASA DE CRECIMIENTO VEGETATIVO		
	Murcia	España	Diferencia	Murcia	España	Diferencia
1980 .....	19,82	15,12	4,70	11,61	7,43	4,18
1981 .....	18,80	14,19	4,61	10,52	6,53	3,99
1982 .....	17,29	13,48	3,81	9,41	5,99	3,42
1983 .....	16,08	12,50	3,58	8,22	4,74	3,48
1984 .....	15,47	12,15	3,32	7,74	4,44	3,30
1985 .....	15,00	11,72	3,28	6,79	3,71	3,08
1986 .....	14,23	11,23	3,00	6,37	3,31	3,06

Fuente: INE y elaboración propia.

ieron un 15,47 por 100 en su importe.

Puede, por tanto, afirmarse, a la luz de lo ocurrido a lo largo de 1985, que estamos ante el primer año de salida de la crisis, dándose por vez primera un conjunto de hechos y comportamientos que hacían pensar en un relanzamiento de la actividad. Sin embargo, para matizar, hay que hablar casi en exclusiva del segundo semestre del año como punto de partida de la recuperación económica murciana. La conclusión básica a la que se llega es la de que en 1984 se comienzan a dar los primeros pasos, no consolidados a principios de 1985, y que a partir de mayo de este último año nos encontramos ante el comienzo sostenido del crecimiento de la economía murciana, que afronta un nuevo año marcado por un hito histórico como es el ingreso de España en la CEE, y, en un segundo plano, por la implantación del IVA.

### III. EL CRECIMIENTO ECONOMICO: EL PERIODO 1985-1989

Durante los años transcurridos desde el comienzo de la salida de la crisis económica, se han producido multitud de hechos y circunstancias que marcan muchas de las evoluciones registradas en los componentes de la economía murciana. Obviamente, sería prolijo detallar los hechos que han ido ocurriendo, por lo que hemos considerado más ilustrativo elegir un conjunto de variables altamente significativas para, a través de su evolución en este período, analizar los hechos económicos más significativos.

En todo caso, son oportunas algunas precisiones con respecto a la población de Murcia, dado que este dato va a influir en algunos aspectos tanto positiva como negativamente. La población de derecho de Murcia ha alcanzado, en 1989, la cifra de 1.048.029 habitantes, lo que supone un crecimiento, desde comienzos de la década, de un 9,6 por 100, equivalente a una tasa media anual del 1,16 por 100, mientras que el conjunto nacional crece a una tasa del 0,49 por

100. Este es un hecho diferencial que caracteriza la evolución reciente de la población murciana, puesto que, al contrario de lo que ocurría en años anteriores, en los que Murcia era exportadora neta de población, hoy día se ha convertido en una de las regiones españolas con mayor capacidad de crecimiento poblacional, y ello debido no sólo a la inmigración, sino al alto índice de crecimiento vegetativo que se registra, habida cuenta de que la tasa de natalidad murciana supera en tres puntos porcentuales a la del conjunto nacional (cuadro n.º 2). La conjunción de estos dos factores ha hecho de esta región una de las más dinámicas en cuanto a población, siendo el 77 por 100 del crecimiento observado debido a la natalidad, mientras que el 23 por 100 restante se debe al saldo migratorio positivo que se viene dando a lo largo de toda la década.

El segundo hecho diferencial, que influye notoriamente tanto en el comportamiento del mercado de trabajo como en el potencial endógeno de la región, es el elevado índice de juventud (cuadro número 3). Así, en 1989, mientras que el 45,16 por 100 de la población española no alcanzaba los

CUADRO N.º 3

## DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR GRUPOS DE EDAD (1989)

	PORCENTAJE		PORCENTAJE ACUMULADO	
	Murcia	España	Murcia	España
0- 4 .....	6,08	5,86	6,08	5,86
5- 9 .....	7,10	6,65	13,19	12,51
10-14 .....	8,84	8,06	22,03	20,56
15-19 .....	9,12	8,39	31,15	28,95
20-24 .....	8,90	8,30	40,04	37,26
25-29 .....	8,17	7,90	48,22	45,16
30-34 .....	6,87	6,56	55,09	51,71
35-39 .....	5,88	5,62	60,97	57,33
40-49 .....	10,48	11,56	71,45	68,89
50-64 .....	15,50	16,66	86,95	85,44
65 .....	13,05	14,56	100,00	100,00

Fuente: Estimación propia en base a INE (PMH-86).

30 años, en Murcia este porcentaje era del 48,22 por 100, situándose la mitad de la población murciana por debajo de los 31 años (en el caso de España, 33 años).

La evolución y situación final del *mercado de trabajo* muestra claramente el contexto en que se ha movido la economía murciana en el período 1985-1989. La principal característica —que también corrobora la buena salud de la economía murciana en el último quinquenio— es el importante crecimiento que se ha registrado en la *población activa*. De hecho, partiendo de un volumen global de activos situado en las 319.000 personas durante 1984, el saldo medio de esta variable ha superado, cinco años más tarde, los 375.000, dando con ello lugar a una tasa de crecimiento del 17,62 por 100, que casi duplica la que se ha dado en el conjunto nacional (10,28 por 100). Con respecto a esta evolución, pueden darse diversos argumentos justificativos, el primero de los cuales es la buena salud de la economía murciana,

que ha propiciado un desplazamiento hacia el mundo laboral de un determinado colectivo de personas (en su mayoría mujeres y jóvenes) que, en buen número, o bien se había retirado del mercado de trabajo, o bien no se ha-

bía sentido motivado a introducirse en dicho mercado ante las escasas expectativas que ofrecía en los años precedentes. Junto a ello, la ya mencionada juventud de la población murciana ha presionado, y seguirá haciéndolo en el futuro, de forma importante sobre la población activa; lo que se une a la componente migratoria, favorable en esta etapa al aumento de la población murciana.

Esta evolución ha llevado aparejada una fuerte presión sobre el mercado de trabajo, que no ha sido capaz hasta 1988 de recuperar el equilibrio necesario para generar el *empleo* suficiente para incorporar a los nuevos activos y reducir las cifras de paro. En concreto, aunque en estos cinco años se han generado 49.380 empleos, los activos han crecido por encima de esta cifra, con lo que el saldo global es de casi 7.000 parados más que en

CUADRO N.º 4

## EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA (medias anuales)

	Activos (miles)	Ocupados (miles)	Parados (miles)	Tasa paro
1984 .....	13.436,83	10.668,30	2.768,53	20,60
1985 .....	13.541,53	10.570,78	2.970,75	21,94
1986 .....	13.781,20	10.820,47	2.960,73	21,49
1987 .....	14.297,83	11.355,33	2.942,50	20,68
1988 .....	14.620,53	11.772,62	2.847,90	19,48
1989 .....	14.819,08	12.258,25	2.560,83	17,28

## EL MERCADO DE TRABAJO EN MURCIA (medias anuales)

	Activos (miles)	Ocupados (miles)	Parados (miles)	Tasa paro
1984 .....	319,62	265,78	53,85	16,85
1985 .....	331,90	265,05	66,85	20,14
1986 .....	332,75	268,56	64,19	19,29
1987 .....	356,65	287,30	69,35	19,44
1988 .....	368,73	305,00	63,73	17,28
1989 .....	375,95	315,15	60,80	16,18

Fuente: INE (EPA).

1984. En contrapartida, la economía nacional genera 1,589 millones de empleos y logra disminuir en 207.700 el número de parados. Esto no puede considerarse como un punto absolutamente negativo, pero sí debe hacernos reflexionar sobre nuestras perspectivas futuras, puesto que muestra cómo la presión sobre el mercado de trabajo es tan intensa que la economía murciana ha tenido importantes problemas para generar el empleo que su sociedad le demanda. De hecho, tan sólo durante los dos últimos años se ha conseguido una disminución real del paro, mientras que en el conjunto nacional esto se había logrado alcanzar dos años antes (cuadro número 4). Por otra parte, y también en los dos últimos años, el comportamiento en el caso de Murcia ha sido distinto que en España, ya que si aquí el mejor año ha sido 1988 (17.700 nuevos empleos, 5.620 parados menos), en España lo ha sido 1989, apuntando todo ello hacia una desaceleración en el crecimiento económico murciano con respecto al español, independientemente de los resultados obtenidos en la última estimación de crecimiento del PIB.

Esta evolución puede comprobarse a través del comportamiento de la *tasa de paro*. El valor máximo de la tasa de paro en Murcia se produce en el primer trimestre de 1987 (21,58 por 100), y desde entonces su caída es continuada, llegando, a finales de 1989, al 15,69 por 100, si bien la principal caída tiene lugar en el tercer trimestre de 1987, con más de tres puntos porcentuales; a partir de aquí su velocidad media de disminución es del 1,58 por 100 trimestral. Por el contrario, en España el máximo se da justamente un año antes que en Mur-

CUADRO N.º 5  
EVOLUCION DE LA TASA DE PARO

	TASA DE PARO		
	España	Murcia	Diferencial
1987. III .....	20,21	18,07	2,14
1987. IV .....	20,03	17,08	2,95
1988. I .....	20,21	17,74	2,47
1988. II .....	19,85	17,39	2,46
1988. III .....	19,39	17,94	1,45
1988. IV .....	18,48	16,03	2,45
1989. I .....	18,35	16,75	1,60
1989. II .....	17,32	16,07	1,25
1989. III .....	16,57	16,22	0,35
1989. IV .....	16,89	15,69	1,20

*Fuente:* INE y elaboración propia.

cia, con el 22,15 por 100, llegando a situarse al final del período que estamos considerando en el 16,89 por 100, pero mostrando una trayectoria de descenso más firme que la murciana y a mayor velocidad (1,82 por 100 trimestral), que se acelera a partir de la primera mitad de 1988, lo que ha motivado una disminución del diferencial entre las tasas de paro en ambos espacios geográficos (cuadro n.º 5).

Desde un punto de vista sectorial, la variable que mejor refleja el comportamiento del mercado de trabajo es el empleo, a pesar de tener un comportamiento conjunto positivo, no lo tiene en cada uno de los macrosectores que componen tanto la economía murciana como la nacional (cuadro n.º 6). En todo caso, sí se detectan similitudes entre ambas economías, tales como la disminución del empleo agrario (más intensa en Murcia que en España) y el fuerte impulso del empleo en el sector construcción, que le ha permitido generar 16.000 empleos en Murcia y 323.500 en España, siendo, con mucho, el sector más dinámico.

Sin embargo, la intensidad ha sido distinta en ambos casos, y mucho más fuerte en el caso de Murcia para todos los sectores. Destaca sobre todo el 103 por 100 de incremento en el empleo en construcción, junto con el 24 por 100 de disminución que se ha registrado en el sector primario. Por otra parte, el progresivo desarrollo que está mostrando la economía murciana se ve confirmado por la generación de puestos de trabajo en los sectores industrial y de servicios (+16,67 por 100 y +31,34 por 100, respectivamente), notablemente superior a la de España, y que ha dado lugar a que la estructura económica del empleo murciano se haya situado en una posición notablemente esperanzadora que la aproxima a la que se da en regiones más desarrolladas, si bien aún es necesario avanzar más en esta dirección por la vía de la intensificación y tecnificación de los procesos productivos, tanto en la industria como, sobre todo, en el sector primario. En concreto, los coeficientes de especialización sectorial (cuadro número 7) reflejan aspectos muy positivos, como es el que Murcia

CUADRO N.º 6

## VARIACIONES INTERANUALES DEL EMPLEO (miles)

	Total	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
<b>ESPAÑA</b>					
1985 .....	-97,52	-39,25	-92,65	-39,80	71,80
1986 .....	249,69	-187,53	43,50	57,18	334,32
1987 .....	534,86	-24,30	112,00	97,35	342,80
1988 .....	417,32	-24,53	57,30	95,05	287,38
1989 .....	485,70	-96,30	94,10	113,57	374,33
SUMA .....	1.590,05	-371,90	214,25	323,35	1.410,62
SITUACION FINAL RESPECTO A 1984 (media)					
Porcentaje de variación .....	14,90	-18,88	7,98	39,89	27,03
<b>MURCIA</b>					
1985 .....	-0,73	-9,40	0,40	2,35	5,65
1986 .....	3,51	-5,55	1,15	4,17	3,45
1987 .....	18,77	-1,00	5,68	0,02	13,12
1988 .....	17,73	1,33	7,63	3,35	5,43
1989 .....	10,10	-0,85	-4,90	4,13	11,73
SUMA .....	49,37	-15,47	9,95	16,00	39,37
SITUACION FINAL RESPECTO A 1984 (media)					
Porcentaje de variación .....	18,58	-24,01	16,67	102,99	31,34

pase de ser «un 31,65 por 100 más agraria que España» a serlo tan sólo un 19 por 100, o que en la construcción se haya superado en 8 puntos la especialización española. Por el contrario, la industria tan sólo recupera 4 puntos, mientras que el sector servicios se sigue moviendo a niveles similares.

Utilizando como indicador de la *producción* la estimación del PIB realizada por la Fundación FIES, se pone de manifiesto el buen comportamiento de la economía murciana en el período que estamos analizando, y del que ya el mercado de trabajo ha apuntado detalles importantes. Por otra parte, y aun siendo muy intenso el dinamismo mostrado por la economía murciana en términos de crecimiento del PIB, y algo menor en términos de dis-

minución del paro, es de destacar el fuerte diferencial de *productividad* que existe entre Murcia y España (6), sobre todo en los sectores con más peso en el PIB regional.

El hecho más destacable en este período ha sido el excelente comportamiento mostrado por el PIB regional medido por su tasa de crecimiento. En efecto, entre 1985 y 1989 el PIB de Murcia se incrementa, en términos reales, un 23,27 por 100, lo que supone que la economía regional ha crecido un 13,12 por 100 más que la nacional, con una tasa media anual del 5,36 por 100, frente al 4,78 por 100 que se ha dado en España, situando con ello la producción regional en 1,04 billones de pesetas. Este intenso crecimiento tan sólo ha sido superado por tres comunidades autóno-

mas: Baleares (25,5 por 100), Canarias (24,1 por 100) y la Comunidad Valenciana (23,3 por 100), situando con ello a Murcia en el conjunto que ha dado en denominarse de la «España que crece», conformado básicamente por las comunidades mediterráneas y el Valle del Ebro.

Pese a ello, el peso de la economía murciana en la nacional sigue siendo relativamente pequeño, puesto que, a pesar de los crecimientos obtenidos, tan sólo ha pasado a suponer el 2,27 por 100 de la producción española, cuando en 1985 se situaba en el 2,19 por 100, por lo que, aunque Murcia mejora su aportación, es claro que la intensidad de su proceso de crecimiento, comparado con el español, no es muy diferente, aun cuando sí lo sea con respecto a

CUADRO N.º 7

## ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL EMPLEO

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
MURCIA				
1984 .....	24,25	22,46	5,84	47,27
1989 .....	15,54	22,10	10,00	52,36
ESPAÑA				
1984 .....	18,46	25,16	7,60	48,91
1989 .....	13,04	23,64	9,25	54,07
COEFICIENTES DE ESPECIALIZACION SECTORIAL MURCIA/ESPAÑA				
1984 .....	131,65	89,26	76,84	96,64
1989 .....	119,17	93,48	108,12	96,83

Fuente: Elaboración propia en base a EPA.

determinadas regiones españolas, tradicionalmente más dinámicas y con mejor nivel de desarrollo.

El escaso equipamiento y nivel tecnológico en que se viene moviendo tradicionalmente la economía murciana se pone de manifiesto al observar los datos correspondientes a la productividad aparente (cuadro n.º 8), puesto que apenas se alcanza el 88 por 100 de la nacional, evidente reflejo de una economía más intensiva en mano de obra y con un menor nivel tecnológico y/o de modernización de su aparato productivo, siendo además los sectores con mayores requerimientos tecnológicos los que peor nivel de productividad comparada ofrecen.

Por otra parte, la evolución reciente de la población murciana hace que el PIB *per capita* tenga un comportamiento muy diferente al que se produce con carácter general, de modo que la situación relativa de Murcia, que en 1985 daba un indicador del PIBpc equivalente al 84,96 por

100 de la media española, tan sólo alcanza en 1989 el 86,53 por 100, con lo que, en términos comparativos, esta región sigue manteniendo la decimotercera posición dentro del conjunto de las regiones españolas, aunque con un progresivo acercamiento a la Comunidad Autónoma de Asturias y, sobre todo, a Castilla y León. Pese a ello, la tasa de crecimiento del PIBpc de Murcia entre 1985 y 1989 se sitúa, en términos nominales, en el 65,17 por 100 (62,18 por 100 para España) y la coloca en la cuarta región con mayor crecimiento de esta

variable, siendo superada tan sólo por las tres comunidades que ya lo hacían en crecimiento del PIB.

Desde un punto de vista sectorial ha ocurrido algo similar a lo que se ha dado en España: el sector de la construcción se ha convertido en motor del crecimiento económico; si bien donde existe un claro diferencial a favor de la economía murciana es en el excelente resultado que muestran el sector primario y la industria, mientras que el sector servicios registra peor situación que en el conjunto nacional. Todo ello se corrobora en el cuadro número 9, donde puede observarse que, a pesar de que sea la construcción el sector con mayor auge, donde ha existido un comportamiento realmente diferente ha sido en la agricultura murciana, que ha superado con creces a la del conjunto nacional, esencialmente por la tipología de cultivos y variedades que permite el clima regional y que, a su vez, hace que sus productos sean muy apreciados en todos los mercados tanto por su calidad como por su aparición temprana, consiguiendo mejores precios. Destaca en segundo lugar la industria regional, que crece un 35,4 por 100 más que la española, y en la que empiezan a verse ya los fru-

CUADRO N.º 8

## INDICES DE PRODUCTIVIDAD MURCIA/ESPAÑA

	Total	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1985 .....	87,49	142,69	85,03	118,17	82,34
1986 .....	88,93	152,95	85,71	104,58	84,79
1987 .....	88,23	153,04	82,27	108,96	83,90
1988 .....	86,82	145,64	78,52	106,20	84,37
1989 .....	88,26	153,04	87,34	104,02	82,87

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Fundación FIES y EPA (INE).

CUADRO N.º 9

**CRECIMIENTOS SECTORIALES REALES 1985-1989 (porcentaje)**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
Murcia .....	18,43	28,14	52,24	18,78	23,27
España .....	1,88	20,77	44,61	20,05	20,57
<b>TASA MEDIA ANUAL</b>					
Murcia .....	4,31	6,39	11,07	4,39	5,36
España .....	0,46	4,83	9,66	4,67	4,78
<b>INDICES CON RESPECTO A ESPAÑA</b>					
1985-1989 .....	980,32	135,48	117,10	93,67	113,13
Promedio .....	936,96	132,30	114,60	94,00	112,13

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Fundación FIES.

tos del proceso inversor generado, básicamente, en torno a la industria agroalimentaria tradicional de la región, que aún no ha alcanzado unas cotas de productividad adecuadas, si bien en el último año se ha producido un notable salto adelante en términos de productividad aparente. Por el contrario, el sector servicios mantiene escasamente las distancias con el conjunto nacional, pero es evidente que su baja productividad no le permite, por el momento, alcanzar mayores cuotas, a pesar de ser éste un sector de importancia básica en

nuestra economía, esencialmente desde el punto de vista de los transportes, el turismo y los servicios a las empresas.

Con esta evolución, la estructura sectorial de la economía murciana (cuadro n.º 10) no se ha visto apenas modificada en este quinquenio, siendo de destacar el mayor peso actual del sector construcción, junto con unos leves descensos en los sectores primario y de servicios. En todo caso, y con lo que supone esta estructura en lo referente a un inferior nivel de desarrollo, sí que

es necesario observar que precisamente los sectores en que Murcia está menos especializada en términos relativos (industria y servicios) son aquéllos en los que las productividades son menores y, por tanto, indican posibles puntos débiles de la economía murciana, que, por otra parte, no pierde su carácter de economía fuertemente dependiente del sector primario. Como es natural, este comportamiento ha dado como resultado que los diversos sectores que integran nuestra economía hayan modificado su ponderación en el conjunto nacional, destacando sobre todo el sensible aumento registrado en el sector primario, que pasa a ser el 4,69 por 100 del total español, junto con una leve mejora en construcción; ambos, por otra parte, son los únicos que superan la participación general de la economía murciana en el PIB español.

El comportamiento global de la *inflación* a lo largo del quinquenio no muestra diferencias sensibles entre Murcia y España, habiéndose producido una tasa global de inflación, entre diciembre de 1984 y diciembre de 1989, del 38,7 por 100 (38,62 por 100 en España). Sin embargo, analizando la inflación anual, es oportuno realizar diversas consideraciones. En concreto, se produce

CUADRO N.º 10

**EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA**

	Estructura productiva		Especialización sectorial		Porcentaje PIB Murcia/España	
	1985	1989	1985	1989	1985	1989
Agricultura .....	11,90	10,37	185,47	206,71	4,07	4,69
Industria .....	23,79	23,48	89,91	92,51	1,97	2,10
Construcción .....	6,99	10,04	124,97	127,45	2,74	2,89
Servicios .....	57,32	56,11	93,16	90,90	2,04	2,06

CUADRO N.º 11

**COMPORTAMIENTO PORCENTUAL DE LOS PRECIOS  
EN EL PERIODO DICIEMBRE 1984/DICIEMBRE 1989**

	Murcia	España	Diferencial Murcia/España
General .....	38,7	38,62	0,05
Alimentación .....	38,9	41,94	-3,01
Vestido .....	48,4	46,35	2,03
Vivienda .....	41,1	35,00	6,11
Menaje .....	33,8	32,98	0,80
Medicina .....	31,9	37,36	-5,42
Transporte .....	25,6	29,82	-4,18
Cultura .....	27,7	32,95	5,23
Otros .....	44,7	48,80	-4,11

Fuente: Elaboración propia en base a INE.

una evolución de signo opuesto a lo largo del tiempo, puesto que en 1985 y 1986 el diferencial de inflación es favorable a Murcia, mientras que ya en 1987 se producen tensiones inflacionistas más elevadas en esta región que repercuten en una mayor alza de los precios de consumo en los años sucesivos, culminando con los resultados de 1989, en que la inflación en Murcia se sitúa casi un punto por encima de la nacional (+0,94). No obstante, hay que señalar que, durante 1988, la evolución del precio de los pro-

ductos alimenticios en la región (4,4 por 100 en Murcia frente a 6,6 por 100 en España) consiguió un leve diferencial favorable a Murcia en la tasa de inflación (5,7 por 100 en Murcia, 5,9 por 100 en España).

En todo caso, es necesario hacer alguna reflexión sobre el excesivo incremento de los precios durante el último año, que consiguió llevar la tasa de inflación murciana al 7,8 por 100. Son ahora los productos alimenticios, el vestido y, sobre todo, la vi-

vienda los que motivan este comportamiento que, junto con la evolución observada en el crédito y ahorro que veremos más adelante, dan pie a pensar en un comportamiento consumista de la sociedad murciana muy superior al nacional, con la repercusión conseguida en el nivel general de precios.

La evolución por componentes muestra una fuerte diferenciación en el grupo vivienda, suscitada a partir de 1987 y corroborada en 1988 y 1989, seguida de los grupos vestido y calzado, y menaje del hogar. Todo ello puede verse con detalle, año a año, en los cuadros n.ºs 11 y 12, pero sobre todo es de destacar la fuerte tendencia al alza que han mantenido en el último año los productos que más influyen en la formación de la demanda interna y que tienen, además, mayores necesidades de financiación.

Con todo ello, uno de los aspectos más importantes, como es el de la competitividad de las empresas murcianas frente al mercado único e interior, ha sufrido un cierto deterioro, reflejado en el diferencial de inflación con la CEE, que alcanza ya los 2,5 pun-

CUADRO N.º 12

**DIFERENCIAL AÑO A AÑO**

	1985	1986	1987	1988	1989
General .....	-0,88	-0,10	0,26	-0,18	-0,94
Alimentación .....	0,29	-1,32	1,36	-2,24	2,30
Vestido .....	0,23	-0,50	1,01	-0,17	1,57
Vivienda .....	-1,72	0,35	1,45	3,19	3,31
Menaje .....	0,14	0,21	0,27	-0,03	0,56
Medicina .....	1,54	0,71	-1,18	-1,64	-1,65
Transporte .....	-1,58	-2,34	0,82	-1,22	1,33
Cultura .....	-0,51	1,69	-2,42	-0,99	-1,38
Otros .....	-2,39	-1,56	0,19	1,73	-0,53

NOTA: La inflación por componentes para 1989 se ha calculado noviembre 89 sobre noviembre 88, al no disponerse del dato de diciembre.

Fuente: Elaboración propia en base a INE.

CUADRO N.º 13

DIFERENCIAL DE INFLACION CON LA CEE

	1985	1986	1987	1988	1989
CEE .....	5,60	2,80	3,40	4,30	5,30
España .....	8,20	8,30	4,60	5,90	6,90
Murcia .....	7,30	8,10	4,80	5,70	7,80
Murcia-CEE .....	1,70	5,30	1,40	1,40	2,50
Murcia-España .....	-0,90	-0,20	0,20	-0,20	0,90
España-CEE .....	2,60	5,50	1,20	1,60	1,60

Fuente: Elaboración propia en base a INE.

tos (cuadro n.º 13) —se había conseguido reducir notablemente desde el 5,3 que alcanzó en 1986, año de la implantación del IVA—, con la consiguiente repercusión en los precios.

No cabe duda de que uno de los principales componentes del buen comportamiento de la economía murciana en este quinquenio es la *inversión* empresarial que se está produciendo en la región, movida por el dinamismo tradicional del empresariado murciano y por las buenas perspectivas económicas generalizadas. Por otra parte, existen diversos factores que explican los niveles de inversión que se vienen registrando, siendo uno de ellos, y quizás el más importante, la necesidad de adaptación del aparato productivo regional a las nuevas tecnologías y demandas del mercado. Al mismo tiempo que esta necesidad de renovación tecnológica se deja sentir, surgen un conjunto de iniciativas de gran interés que se han visto arropadas por la entrada en vigor, durante 1988, de las ayudas e incentivos a la inversión amparados en la Ley de Incentivos Regionales (LIR) y en sus decretos de desarrollo (7).

La inversión industrial registrada (8) parte, en 1985, de un

nivel evaluado en 5.913 millones de pesetas, situándose en 1989 en 13.989, y dando lugar a lo largo del quinquenio a una inversión globalizada superior a los 43.000 millones de pesetas, que ha crecido a una tasa media anual nominal del 24 por 100 y que, por tanto, en términos reales, es positiva, sobre todo en los dos últimos años, en los que se han producido incrementos nominales en torno al 40 por 100. Esta inversión se ha orientado básicamente hacia la nueva industria (32.149 millones de pesetas, el 73 por 100), afectando a 4.125 establecimientos; mientras que en ampliación de efectivos ya existentes se invierten casi 11.500 millones de pesetas, que afectan a 1.466 establecimientos, con una inversión registrada media por expediente próxima a los ocho millones de pesetas.

Ante la necesidad de intensificar los procesos productivos, la inversión se ha dirigido, en un 71,7 por 100, a la compra de maquinaria, siendo las industrias de productos alimenticios, bebidas y tabaco (esencialmente industria de conservas vegetales) las principales inversoras, con el 37,5 por 100 del total, seguidas del sector energético y otras industrias manufactureras (entre las que hay que resaltar las industrias del cur-

tido, productos metálicos, transformados del caucho, reparaciones, y madera y mueble). Véase el cuadro n.º 14.

Un segundo tipo de inversión a considerar es la inversión extranjera directa (9), que esencialmente conduce a un cambio en la titularidad de las empresas en las que se introduce capital foráneo, sin que, por tanto, deba tener una influencia directa en la formación de capital fijo. Aún así, es importante considerar esta variable, dado que refleja el grado de interés con que los inversores de otros países apuestan por el futuro económico de una región.

Como puede observarse en el cuadro n.º 15, las cantidades a que se refiere este tipo de inversión son evidentemente bajas, pero es importante señalar la positiva evolución que se está produciendo en los años más próximos: en 1988 se multiplica casi por tres la inversión del año anterior, mientras que 1989 marca un hito importante en la inversión extranjera directa en nuestra región. Aún así, tan sólo se puede hablar de cantidades significativas en los dos últimos años; pero todo parece apuntar a un creciente interés de los inversores de otros países por las empresas murcianas, si bien nuestra posi-

CUADRO N.º 14

**DISTRIBUCION DE LA INVERSION INDUSTRIAL REGISTRADA (1985-1989)**  
(En millones de pesetas)

	Valor	Porcentaje
Energía y agua .....	5.995,07	13,73
Extracción y transformación de minerales no metálicos .....	2.101,27	4,81
Industrias de transformación metales, mecánica de precisión .....	3.120,22	7,15
Industrias de productos alimenticios, bebidas y tabaco .....	16.373,93	37,50
Otras industrias manufactureras .....	5.763,18	13,20
Construcción .....	5.297,75	12,13
Comercio, hostelería, reparaciones .....	3.902,40	8,94
Otros .....	1.110,94	2,54
<b>TOTAL .....</b>	<b>43.664,75</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección General de Industria de la Comunidad Autónoma de Murcia.

ción en el concierto de las comunidades autónomas españolas nos sitúa en el decimocuarto lugar entre las elegidas para esta actividad.

El origen de esta inversión es, casi en su totalidad, europeo, destacando en 1989 las inversiones procedentes de Suiza (35,14 por 100), Francia (30,55 por 100), Países Bajos (13,72 por 100) y, en menor medida, Reino Unido y Dinamarca; situación ésta que es muy similar a la que se da a nivel nacional, en el que Holanda, Francia, Reino Unido y Suiza son también los principales países inversores. En cuanto a los sectores a los que se dirige esta atención inversora, destacan, en 1988, las inversiones relacionadas con la actividad turística (39,06 por 100) y las instituciones financieras, seguros y servicios a las empresas (26,3 por 100), mientras que en 1989 se unen a ellas las inversiones en el sector primario, las industrias transformadoras de los metales y la industria manufacturera.

Junto con toda esta actividad, la entrada en vigor de la Ley de Incentivos Regionales, mediante la cual se declara a Murcia como zona de promoción económica, en la que las ayudas a las empresas pueden alcanzar hasta el 50 por 100 de la inversión, ha propiciado una dinámica inversora que en algo más de año y medio ha dado lugar a un gran número de proyectos empresariales, de los que se han aprobado en dicho período 284, correspondientes a una inversión de 37.877 mi-

llones de pesetas. Con ellos se proyecta mantener 12.902 empleos y crear otros 4.234 directos, y han supuesto 8.505 millones de pesetas de subvención.

El tamaño medio del proyecto inversor alcanza los 113,3 millones de pesetas, con una media de 60 empleos entre mantenimiento y creación. No estamos, pues, ante proyectos de gran tamaño, tanto a nivel de empleo como de inversión, siendo una característica básica de la industria murciana el predominio absoluto de las PYME. Los sectores de actividad más preponderantes (cuadro n.º 16) son el de industrias alimentarias (con el 22 por 100 de los proyectos, el 41,6 por 100 de la inversión y el 48,3 por 100 del empleo), y el de hostelería (11,27 por 100 de los proyectos, 13,9 por 100 de la inversión y 3,41 por 100 del empleo), mientras que el resto de los sectores no muestra ningún claro predominio, a excepción del almacenamiento y manipulación de productos agroganaderos, que genera el 15,3 por 100 del empleo.

El mayor volumen por proyecto también corresponde a la industria alimentaria (250,2 millones), junto con la construcción de vehículos y piezas de repuesto

CUADRO N.º 15

**INVERSION EXTRANJERA DIRECTA EN MURCIA**  
(Millones de pesetas)

	Valor	Porcentaje sobre España
1985 .....	7,70	0,05
1986 .....	616,23	0,15
1987 .....	614,80	0,08
1988 .....	1.707,52	0,20
1989 .....	7.118,18	0,57

Fuente: Dirección General de Transacciones Exteriores.

CUADRO N.º 16

**PROYECTOS SUBVENCIONADOS POR LA LIR**  
(Sectores económicos)  
(Datos en millones de pesetas)

S e c t o r e s	Proyectos	Inversión	Empleo	DISTRIBUCION EN PORCENTAJE			
				Proyectos	Inversión	Empleo	Inversión/ Proyectos
Almacenamiento y manipulación de productos agroganaderos .....	25	1.759,6	2.617	8,80	4,65	15,34	70,38
Industrias de productos minerales no metálicos .....	21	1.321,7	542	7,39	3,49	3,18	62,94
Industria química .....	15	1.510,3	338	5,28	3,99	1,98	100,69
Fabricación de productos metálicos ...	14	1.539,5	735	4,93	4,07	4,31	109,96
Construcción de vehículos automóviles y sus piezas de recambio .....	7	1.829,8	399	2,46	4,83	2,34	261,40
Industrias de productos alimenticios, bebidas y tabaco .....	63	15.764,9	8.242	22,18	41,63	48,33	250,24
Industria textil, cuero, vestido y calzado.	26	1.904,2	1.371	9,15	5,03	8,04	73,24
Industria madera, corcho y muebles ...	26	1.810,1	654	9,15	4,78	3,83	69,62
Industria papel y artes gráficas .....	18	2.207,5	582	6,34	5,83	3,41	122,64
Industria transformación caucho y plástico .....	16	1.071,4	390	5,63	2,83	2,29	66,96
Hostelería .....	32	5.289,4	582	11,27	13,97	3,41	165,29
Otros .....	21	1.863,2	603	7,39	4,92	3,54	88,72
<b>TOTAL .....</b>	<b>284</b>	<b>37.872,0</b>	<b>17.055</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>133,35</b>

Fuente: Instituto de Fomento de la Región de Murcia.

(261,4 millones), figurando asimismo en cabeza la hostelería (165,9 millones). Por el lado de la relación inversión/empleo, ocupa la primera posición la hostelería, debido a las inversiones en construcción necesarias, seguida de la industria química y la construcción de vehículos y repuestos, sector éste en el que crear un puesto de trabajo supone una inversión superior a los 20 millones de pesetas, más del doble que en el conjunto de sectores.

Finalmente, es interesante mencionar la inversión a realizar por la General Electric en el Campo de Cartagena, que se cifra, según datos de abril de 1990, en un total de 312.500 millones de pesetas a lo largo de quince años, con una creación directa de 1.900 puestos de trabajo (cuadro n.º 17). Esta

inversión, a la que también se le han concedido abundantes subvenciones en el marco de la LIR durante 1990, constituirá un elemento dinamizador de toda la zona de Cartagena y de la industria auxiliar murciana en general, esperándose excelentes resultados en todos los órdenes (transferencia de tecnología, *know-how*, empleo indirecto, etcétera).

Constituida en el motor de la economía regional en este período, la *construcción* ha conocido un auge muy importante que le ha permitido ganar peso en el conjunto de la economía murciana. Sin embargo, su comportamiento no es tan brillante como parece deducirse de las frías cifras derivadas del PIB y del empleo, y aún más si tene-

mos en cuenta el déficit secular en infraestructura pública que padece la región de Murcia.

Siendo cierto que se ha producido una importante inversión en obra pública en la región, atenuando en cierto modo muchos de los déficit característicos, no lo es menos que la inversión realizada por las distintas administraciones no alcanza a superar los límites que serían deseables. Así, midiendo el peso de nuestra economía en porcentaje del PIB, la inversión pública es claramente inferior a la que debería tener como destino esta región, sobre todo si consideramos los déficit infraestructurales existentes, que constituyen uno de los puntos limitadores de su desarrollo.

Valorando la licitación oficial realizada, tanto en España como

CUADRO N.º 17  
**PROYECTO GENERAL ELECTRIC**

	Millones de pesetas	Empleos
Período 1988-1994 .....	111.673	375
Período 1995-1999 .....	126.275	1.005
Período 2000-2003 .....	74.552	520
<b>TOTAL .....</b>	<b>312.500</b>	<b>1.900</b>

Fuente: Instituto de Fomento de la Región de Murcia.

en Murcia, en pesetas de 1989 (cuadro n.º 18), encontramos que ésta ha sido destinataria de 129.393 millones de pesetas, apenas el 2,44 por 100 de los 5,3 billones licitados por el conjunto de las AAPP, cantidad que es muy similar al 2,27 por 100 que supone el PIB regional en el conjunto de la economía española. Anualmente, destaca la licitación realizada en 1985, con un importante paquete de proyectos dirigidos a la mejora de la infraestructura de carreteras y que están ya entrando en servicio, en tanto que hasta 1988 y 1989 no se recuperan de nuevo inversiones importantes, e incluso el nivel de principio del periodo sólo se con-

sigue en el último año, fundamentalmente por la contratación de autovías, que actualmente se encuentran en ejecución.

Puede afirmarse, por tanto, que el esfuerzo inversor de las AAPP no se ha constituido en el punto de lanzamiento de la construcción murciana, a excepción de 1985; más bien ha contribuido al sostenimiento de la actividad a unas tasas moderadamente altas, pero en ningún caso espectaculares, a pesar de la necesidad de este tipo de inversión.

En cuanto al consumo de cemento, no se detectan variaciones importantes, e incluso en 1988 disminuyó en un 4,4 por 100

con respecto al año anterior. Además, la comparación con los datos nacionales muestra que las 656.318 toneladas de cemento vendidas en Murcia durante 1989 (el 2,63 por 100 de los casi 25 millones vendidos en España) sólo indican un crecimiento medio de esta variable, entre 1985 y 1989, del 5,4 por 100, mientras que en España lo ha hecho a una tasa media del 8,9 por 100.

Es, en consecuencia, el subsector de la vivienda el que aparece como responsable de la evolución del sector. En efecto, contemplando tanto el número de viviendas visadas, iniciadas y terminadas (cuadro n.º 19) como su peso relativo con respecto a España, sí que se advierten comportamientos sensiblemente diferentes, e incluso muy positivos. En el conjunto del quinquenio, se han visado en Murcia más de 78.000 viviendas, con una progresión anual continuamente creciente, que ha llevado al sector a iniciar más de 11.000 viviendas anuales, en promedio, alcanzando con ello unos niveles comparativamente altos respecto a España, puesto que en este periodo se han visado en Murcia el 4,97

CUADRO N.º 18  
**LICITACION OFICIAL**  
**(Millones de pesetas de 1989)**

	Murcia	España (*)	Porcentaje edificación	Porcentaje obra civil (*)	Porcentaje total (*)
1985 .....	30.535,72	781.056,68	1,56	5,54	3,87
1986 .....	14.547,11	700.776,18	2,70	1,75	2,06
1987 .....	16.128,26	823.129,60	2,07	1,90	1,95
1988 .....	29.388,09	1.066.084,49	2,10	2,99	2,74
1989 .....	38.794,50	1.934.984,34	1,98	2,98	2,66
<b>TOTAL .....</b>	<b>129.393,67</b>	<b>5.306.031,29</b>			<b>2,44</b>

(\*) Representa la relación porcentual entre Murcia y España en cada caso.

Fuente: ANCOF, Resumen estadístico de 1989, y Federación de Empresarios de la Construcción de Murcia.

CUADRO N.º 19

## EVOLUCION DEL SUBSECTOR VIVIENDA

	MURCIA			PORCENTAJE MURCIA/ESPAÑA		
	Visadas	Iniciadas	Terminadas	Visadas	Iniciadas	Terminadas
1985 .....	9.926	7.893	6.974	4,21	3,55	3,64
1986 .....	10.990	8.167	6.102	4,72	3,81	3,13
1987 .....	15.717	11.152	6.365	4,54	4,43	3,14
1988 .....	16.147	9.590	9.869	4,22	3,56	4,12
1989 .....	25.778	18.296	11.003	6,76	6,57	4,68
TOTAL .....	78.558	55.098	40.313	4,97	4,46	3,79

Fuente: ANCOP y Federación de Empresarios de la Construcción de Murcia.

por 100 de las viviendas que lo han sido en España, se han iniciado el 4,46 por 100 y se han terminado el 3,79 por 100. Además de estos altos porcentajes, el subsector ha mostrado una tendencia fuerte al alza, sin altibajos, culminando en 1989 con unos niveles muy altos: más de 25.000 viviendas visadas, 18.296 iniciadas (el doble que un año antes) y 11.000 terminadas, datos todos ellos muy por encima de las ponderaciones habituales que se dan en las comparaciones entre Murcia y España. Con todo, se está actuando sobre un déficit infraestructural básico —la escasez de viviendas—, pero, sin embargo, la inversión realizada tiene un fuerte componente en cuanto a segunda vivienda o vivienda residencial, ya que un alto porcentaje de las nuevas viviendas se ha construido en lugares de costa o destinados a ser segundas residencias; dejando de lado, además, la construcción de VPO, que ha visto reducida su importancia desde el 79,4 por 100 en 1985 al 31,5 por 100 en 1989. Este hecho está motivado tanto por la nueva normativa a que se han de acoger los compradores de VPO, en cuanto a ingresos y otras restricciones, como por el funcionamiento más ágil que permite

el libre mercado al promotor, ante un contexto en el que los tipos de interés aplicados a los préstamos hipotecarios no han jugado un papel decisivo a la hora de las decisiones de compra.

Los resultados del *comercio internacional* de Murcia a lo largo de esta etapa muestran una debilitación casi progresiva de las importaciones en beneficio de las exportaciones, de tal modo que la tasa de cobertura exportaciones/importaciones se ha convertido en favorable a Murcia a partir de 1988, debido, fundamentalmente, a la evolución positiva de las importaciones de crudos petrolíferos, que han disminuido, en pesetas corrientes, desde los 175.000 millones de 1985 a casi

74.000 en 1989. Por tanto, las importaciones murcianas y su evolución (cuadro n.º 20) vienen marcadas por las fluctuaciones de los productos petrolíferos y sus precios, como ya apuntábamos con anterioridad. Prescindiendo de este tipo de productos, las importaciones han seguido centradas en torno a los productos vegetales, maquinaria y material eléctrico, animales vivos, productos de las industrias alimentarias, metales comunes y productos químicos. De este conjunto de secciones arancelarias, hay que destacar, en consonancia con el proceso inversor que se ha registrado en Murcia, el continuo aumento de la importación de maquinaria, sección que se ha constituido en la más importante tras

CUADRO N.º 20

## EVOLUCION DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE MURCIA

	Importaciones (miles de ptas.)	Exportaciones (miles de ptas.)	Cobertura exp./imp.
1985 .....	217.923.430	140.256.231	64,36
1986 .....	136.718.554	124.850.204	91,32
1987 .....	160.980.000	131.648.000	81,78
1988 .....	119.002.000	137.116.000	115,22
1989 .....	139.535.000	174.446.000	125,02

Fuente: Dirección General de Aduanas y Consejería de Economía, Industria y Comercio.

CUADRO N.º 21

**INDICES DE EVOLUCION (EN VALOR) DE LAS PRINCIPALES IMPORTACIONES  
(BASE 1985 = 100)**

	1986	1987	1988	1989	Valor 1989 (*)
Animales vivos .....	189,44	193,54	170,39	347,57	6.591
Productos vegetales .....	115,32	93,84	75,63	79,28	11.298
Productos de industrias alimenticias .....	162,55	151,28	206,70	251,10	5.739
Productos minerales .....	48,79	62,73	38,05	42,11	73.945
Productos químicos .....	82,85	76,70	98,89	83,38	5.630
Pieles, cueros y peletería .....	108,31	134,41	134,09	205,69	4.810
Metales comunes .....	147,14	131,52	112,88	95,50	5.689
Maquinaria y material eléctrico .....	103,04	145,30	180,49	233,51	11.441

(\*) Millones de pesetas.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección General de Aduanas y Consejería de Economía, Industria y Comercio.

los crudos petrolíferos. Así, la importación de maquinaria ha superado los 11.000 millones de pesetas en 1989, partiendo de algo menos de 5.000 en 1985; han sufrido también evoluciones crecientes el material de transporte, los productos de las industrias alimenticias y los animales vivos (fundamentalmente porcino), junto con materias primas para la industria del curtido (cuadro número 21).

Las exportaciones muestran, en general, un perfil creciente a partir de 1986, alcanzando en

1989 los 174.446 millones de pesetas, con lo que se consigue una tasa de cobertura, en 1989, del 125 por 100, diez puntos superior a la registrada un año antes. Esta positiva evolución se ha debido al excelente comportamiento de los productos vegetales, que han venido suponiendo en todo el período más del 40 por 100 del total exportado, junto con los productos de las industrias agroalimentarias (24,13 por 100 del total en 1989), y las máquinas y material eléctrico que, con 12.210 millones de pesetas exportados en 1989, alcanzan el 7 por 100 de la ex-

portación murciana. En conjunto, puede hablarse de un comportamiento positivo en casi todas las secciones arancelarias, que incluso supone un tímido intento de diversificación de las ventas al exterior, de tal forma que los productos tradicionales de la exportación murciana, aun no perdiendo importancia en cuanto a su magnitud, si pierden peso relativo dentro del conjunto total en favor de los bienes ya comentados, así como de otros productos que, aunque no alcanzan un gran volumen, muestran tendencias positivas al alza, como son

CUADRO N.º 22

**INDICES DE EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES EXPORTACIONES  
(BASE 1985 = 100)**

	1986	1987	1988	1989	Valor 1989 (*)
Productos vegetales .....	106,05	114,46	120,94	143,36	71.599,30
Productos de industrias alimenticias .....	83,95	99,81	107,19	121,38	42.094,70
Productos minerales .....	73,45	62,82	51,97	76,47	20.784,90
Productos químicos .....	89,20	97,70	101,39	109,82	9.855,40
Productos textiles .....	65,86	62,50	58,85	138,15	1.881,40
Metales comunes .....	67,37	51,91	78,86	102,20	4.145,30
Maquinaria y material eléctrico .....	158,61	211,06	291,61	1.323,27	12.210,60

(\*) Millones de pesetas.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección General de Aduanas y Consejería de Economía, Industria y Comercio.

pieles, cuero y peletería, junto con las materias textiles y los productos químicos (cuadro n.º 22).

Cabe preguntarse si esta vitalidad que están mostrando las exportaciones regionales es fruto, en algún sentido, de nuestra integración en la CEE, e incluso si se está produciendo tanto sustitución de comercio como creación. En principio, los datos apuntan, aunque levemente, hacia una posible creación, pero es indudable la fuerte sustitución de comercio que se está produciendo. En concreto, el origen de nuestras importaciones, aunque sigue muy diversificado, ha sufrido una notable variación con respecto a los países de la CEE y en detrimento de las importaciones procedentes de África. Así, mientras que en 1985 procedían de la CEE el 9,35 por 100 de las importaciones, a partir de 1986 los niveles se sitúan ya por encima del 20 por 100, creciendo sostenidamente hasta el 26,7 por 100 que se da en 1989, si bien el núcleo fundamental de origen de los productos importados es América, con el 40,7 por 100 del total (cuadro n.º 23). Con respecto a las exportaciones, la situación es muy similar, aunque menos intensa, ya que los países comunitarios han sido siempre buenos compradores de los productos murcianos. Con todo, se alcanza ya un nivel del 63 por 100 en cuanto a la CEE como destino, en detrimento de algunos países del Este y África. Se produce así una fuerte concentración, y por tanto dependencia, en cuanto a las ventas dirigidas hacia los países de nuestro entorno, lo cual puede ser beneficioso por lo que supone de cuota de mercado y de penetración en unos mercados muy rigurosos, pero al mismo tiempo es un peligro, al ser mercados muy volátiles en cuan-

CUADRO N.º 23

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS IMPORTACIONES**

	1985	1986	1987	1988	1989
CEE .....	9,35	22,51	20,12	24,39	26,77
Este europeo .....	1,74	0,97	1,83	3,07	sd
Europa .....	11,96	25,99	24,28	30,14	sd
África .....	28,52	8,89	11,91	11,74	sd
América .....	36,28	35,58	37,53	40,73	sd
Asia .....	23,22	29,54	26,17	17,08	sd

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES**

	1985	1986	1987	1988	1989
CEE .....	56,58	61,73	61,51	62,36	62,79
Este europeo .....	5,24	2,71	2,51	3,95	sd
Europa .....	68,70	71,21	70,62	72,23	sd
África .....	8,47	10,12	8,40	7,64	sd
América .....	16,18	13,21	14,46	14,10	sd
Asia .....	6,18	5,12	5,27	5,09	sd

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección General de Aduanas y Consejería de Economía, Industria y Comercio.

to a los usos y costumbres, y en los que además podemos tener serios problemas de competitividad a corto plazo.

Con respecto a los países del Este de Europa, se produce un escaso intercambio de mercancías, que incluso ha remitido en los años 1986 y 1987, con una leve recuperación en 1988. En todo caso, la información disponible indica que las ventas a aquellos países son básicamente de productos agroalimentarios, mientras que se importan de ellos minerales, productos químicos y algunas herramientas ligeras, así como productos manufacturados de escasa tecnología, como lámparas eléctricas. Este tipo de intercambio comercial abre buenas perspectivas para nuestra economía, dado que aquellos países han de sufrir un intenso proceso de readaptación, siendo necesario para ello un fuerte proceso de equipamiento, junto con

importantes demandas de productos alimenticios del orden de las que ya se dan en otros países europeos.

Con respecto a la situación del *sistema financiero* en la región, y más en concreto a la situación y evolución de los depósitos y créditos en el sistema bancario, se han dado pautas de comportamiento del mismo orden que las registradas a nivel nacional, si bien aquí se han producido de una forma más acelerada, llegándose a niveles de mayor «alarma», y un tanto precipitada.

La evolución seguida por los depósitos totales en el sistema bancario en Murcia (cuadro número 24) ha mostrado un continuo crecimiento a partir de 1984, mayor que el del conjunto nacional, logrando un saldo, a 31 de diciembre de 1989, superior en un 82,5 por 100 al existente cinco años antes. Este crecimiento, sin embargo, no ha sido

sostenido, y muestra dos pautas diferentes: durante 1985 crece sólo al 8,59 por 100, duplica su crecimiento en los dos años siguientes y cae de forma importante en 1988 para, en 1989, recuperar levemente su velocidad. Se consigue así alcanzar un nivel de depósitos próximo a los 625.000 millones de pesetas, lo que supone el 1,75 por 100 de los depósitos totales existentes en España. Sin embargo, este porcentaje ha caído con respecto al de los años anteriores, mostrando con ello la desaceleración sufrida por la tasa de ahorro murciano en los dos últimos años, toda vez que en este período de tiempo se ha pasado del 1,86 por 100 al ya mencionado 1,75 por 100, porcentajes éstos ya de por sí inferiores a los que se dan en las comparaciones habituales Murcia/España, que oscilan siempre en algo más del 2 por 100. La característica básica del comportamiento del ahorro murciano en este período es, pues, la importante desaceleración producida en los dos últimos años, motivada por el fuerte aumento del consumo privado en la región.

Al mismo tiempo que se registra esta situación en el ahorro, el crédito total sufre importantes aumentos, que superan con creces los que se producen en los depósitos. Así, en 1988 el volumen de créditos crece un 26,08 por 100 y en 1989 se alcanza un 23,71 por 100, tasas muy superiores a las españolas, que, en los mismos años, sólo llegan a ser del 16,98 por 100 y 15,18 por 100, respectivamente (cuadro número 25). Estos ritmos se repiten trimestralmente, de forma que el crecimiento neto trimestral del volumen de créditos (nuevos créditos menos amortizaciones) supone siempre una cuantía superior al 2 por 100 del crecimiento

CUADRO N.º 24

**DEPOSITOS DEL SISTEMA BANCARIO A 31-12 DE CADA AÑO**

				TASA VARIACION	
	Murcia	España	Porcentaje Murcia/España	Murcia	España
1984 .....	342,20	20.073,60	1,70	—	—
1985 .....	371,60	21.134,30	1,81	8,59	5,28
1986 .....	433,20	23.973,10	1,81	16,58	13,43
1987 .....	503,80	27.059,20	1,86	16,30	12,87
1988 .....	555,30	30.690,80	1,81	10,22	13,42
1989 .....	624,80	35.695,20	1,75	12,52	16,31

Fuente: Boletín Estadístico del Banco de España y elaboración propia.

total nacional y, en concreto, sólo en el último trimestre de 1984 el crecimiento neto en Murcia supuso casi 40.000 millones de pesetas (el 3,34 por 100 de todo el país).

Obviamente, esta situación produce importantes tensiones sobre el consumo y las necesidades de financiación, y muestra el fuerte impulso de la demanda interna en Murcia durante el último bienio. Buena prueba de ello es que este proceso de incremento del crédito, y por ende del consumo, casi coincide en el tiempo con un repunte inflacionista superior al nacional. Al mismo

tiempo, y debido a este diferente resultado, el volumen de créditos existentes en Murcia ha llegado a suponer el 1,92 por 100 del total nacional, mientras que a comienzos de 1988 sólo suponía el 1,69 por 100.

Por otra parte, la conjunción de ambas variables da lugar a que la tasa de cobertura créditos/depósitos se haya situado ya en el 84,52 por 100 (77,02 en España), a pesar de partir, a finales de 1985, de un nivel del 61,68 por 100 (75,5 en España), alcanzando con ello un alto nivel y en un período muy corto de tiempo. Por consiguiente, sería prudente

CUADRO N.º 25

**EVOLUCION DEL CREDITO A 31-12 DE CADA AÑO**  
(Miles de millones)

	VALOR			TASAS	
	Murcia	España	Porcentaje Murcia/España	Murcia	España
1984 .....	204,80	14.628,50	1,40	—	—
1985 .....	229,20	15.967,50	1,44	11,91	9,15
1986 .....	281,30	17.486,10	1,61	22,73	9,51
1987 .....	338,60	20.403,60	1,66	20,37	16,68
1988 .....	426,90	23.868,30	1,79	26,08	16,98
1989 .....	528,10	27.491,00	1,92	23,71	15,18

Fuente: Boletín Estadístico del Banco de España y elaboración propia.

CUADRO N.º 26

**TASAS DE COBERTURA CREDITOS/DEPOSITOS**  
(Datos a 31 de diciembre de cada año)

	CREDITOS		DEPOSITOS		PORCENTAJE DE COBERTURA	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
1984 .....	204,80	14.628,50	342,20	20.073,60	59,85	72,87
1985 .....	229,20	15.967,50	371,60	21.134,30	61,68	75,55
1986 .....	281,30	17.486,10	433,20	23.973,10	64,94	72,94
1987 .....	338,60	20.403,60	503,80	27.059,20	67,21	75,40
1988 .....	426,90	23.868,30	555,30	30.690,80	76,88	77,77
1989 .....	528,10	27.491,00	624,80	35.695,20	84,52	77,02

Fuente: Boletín Estadístico del Banco de España y elaboración propia.

moderar este comportamiento contrapuesto ahorro/crédito, formulable también en términos inversión/consumo, puesto que no es una situación sostenible y daría lugar a necesidades de financiación no procedente del ahorro propio y, por tanto, derivada del ahorro de otras regiones españolas (cuadro n.º 26).

#### IV. LA REGION DE MURCIA AL COMIENZO DE LOS NOVENTA

Es evidente que la economía de Murcia alcanza los años noventa tras un período en el que su comportamiento puede considerarse como excelente; pero, aun así, debemos intentar analizar si este crecimiento es sostenido o, por el contrario, existen signos o problemas que pueden debilitarlo e incluso retraerlo en un período de tiempo más o menos largo.

Como ya hemos comentado, la inflación murciana, que en el conjunto del período se ha comportado de una forma parecida a la española, ha desembocado, a finales de 1989, en una tasa que supera a la nacional en casi un

punto. Esta situación, asentada sobre bases que permiten pensar en una cierta resistencia tanto a la baja como a la homogeneización con el resto de España, constituye un importante problema para la economía de Murcia, y puede hacer peligrar la competitividad de sus empresas si, como está ocurriendo ya, estos incrementos de precios se corresponden de forma inmediata con unos aumentos en los salarios por encima de la inflación. Hasta el momento, no se han cerrado aún en la región todos los convenios colectivos para el año 1990, pero los que ya lo han hecho han dado lugar a un crecimiento medio de los salarios del 8,32 por 100, habiéndose llegado incluso a incrementos salariales pactados en algún sector del 11,24 por 100 (10). Esta situación va a empezar, a corto plazo, a plantear problemas a nuestras empresas que a la pérdida de competitividad que conlleva la situación de la peseta van a unir la derivada de unos crecimientos salariales muy por encima de los que se están dando a nivel europeo, siendo, en primera instancia, las empresas exportadoras las que deben sentir las repercusiones de esta situación, lo cual, dado el

alto grado de apertura internacional de nuestra economía, no deja de ser preocupante.

En España, vivimos una época en la que uno de los principales problemas de la economía es el escaso ahorro que se genera, que incluso —ante la intensa demanda de recursos monetarios, tanto por parte de las economías domésticas como por la de las empresas, en su deseo de renovación y tecnificación, y ante la situación del sector público— está llegando a ser incapaz de financiar las necesidades del país. Este problema se está produciendo en la economía murciana de una forma aún más intensa, y además con una fuerte variación en el comportamiento que da pie a pensar que no se va a producir una solución a corto plazo. Recordemos que el ahorro murciano suponía, en 1987, el 1,86 por 100 del total nacional, mientras que los créditos representaban el 1,66 por 100. A finales de 1989 la situación ha evolucionado claramente: ahora el ahorro supone el 1,75 por 100 y los créditos el 1,92 por 100. Estamos, pues, ante una evolución de estas variables más acusada que en España, con una clara tendencia a

la disminución en el ahorro, acompañada de una política consumista que ha desembocado tanto en una elevación de la tasa de inflación como en altos niveles de endeudamiento, que van a contribuir a la elevación del precio del dinero, el cual, aunque muy homogéneo en toda España, se ve afectado por el hecho de que los márgenes bancarios pueden ser mayores en aquellos lugares en que la demanda de dinero sea más intensa.

El comportamiento del sector exterior de Murcia, por el contrario, es mucho más positivo que el del español. La tasa de cobertura de nuestra balanza comercial así lo indica, aunque su situación y evolución viene enmascarada por las importaciones energéticas. En todo caso, es necesario señalar dos cuestiones; por una parte, el fuerte incremento de la importación de maquinaria, imprescindible para afrontar el reto de la competitividad, y por otra, el hecho de que la información con que se calculan los flujos internacionales con y desde Murcia, puede dar lugar a que algunas mercancías con destino a esta región no aparezcan registradas como importaciones (exportaciones) al haber tenido entrada (salida) por alguna otra región o a través de un distribuidor nacional. Sin embargo, en lo que afecta a las exportaciones, se está demostrando que existen ventajas comparativas ante los mercados comunitarios de los productos de mayor tradición y especialización regional, lo que resulta un punto de partida a consolidar para el futuro exportador de la región.

La inversión empresarial, medida por un indicador aproximado como es la inversión industrial registrada junto con la inversión subvencionada por la

LIR, ha mostrado un buen perfil, que podría calificarse de excelente, aun cuando hubiera sido deseable un proceso inversor más intenso. Sin embargo, si tenemos en cuenta que la LIR se propone como objetivo dinamizar la zona o región en la que se aplica, hemos de convenir que ha cumplido tal objetivo. Ahora bien, para el año en curso y sucesivas anualidades, se anuncian importantes restricciones en cuanto al crédito presupuestario destinado a tales subvenciones y a la cantidad destinada a Murcia, lo cual está conduciendo a una desaceleración de los proyectos de inversión acogidos a la LIR, lo que, unido al precio del dinero, está motivando un evidente parón en la renovación, ampliación y creación de nuevas empresas en un momento decisivo para el futuro económico regional.

El tejido industrial de Murcia se caracteriza por su especialización en determinadas producciones (industria agroalimentaria, madera y mueble, cuero y curtidos, y las derivadas de las empresas públicas asentadas en Cartagena: energía, química y construcción naval), con empresas, en general, de escaso tamaño y mucho más intensivas en el uso de mano de obra que las del conjunto del país. Ello conduce a que los niveles de productividad en el sector industrial sean en Murcia más bajos que el promedio nacional, tanto medidos a partir de la *Encuesta Industrial* (disponible hasta 1986) como por el cociente PIB/empleo que hemos utilizado anteriormente. Estos datos se confirman con los obtenidos a partir de la inversión acogida a la LIR, cuya inversión media por empleo hemos visto que sólo alcanzaba los 2,2 millones (8,9 millones por empleo creado), lo que muestra bien a las claras que no

son empresas con un nivel tecnológico importante, sino más bien de una estructura muy ligera en cuanto a maquinaria y equipo, y que van a funcionar en ciclo productivo corto, con lo que los mayores valores añadidos pueden producirse fuera de ellas. Se debe, por tanto, hacer un serio esfuerzo de aportación tecnológica, así como de modernización de maquinaria y bienes de equipo, de forma que la productividad alcance unos niveles aceptables, intensificando para ello el uso del factor capital.

La construcción ha basado su fuerte crecimiento en el subsector de la vivienda, de tal forma que se ha construido una vivienda por cada 19 habitantes, mientras que en España esta relación ha sido de 1 a 133, lo que es, a su vez, un punto débil del sector, ya que las recientes medidas de política monetaria y la nueva Ley de Tasas, así como las peculiaridades urbanísticas de algunos de nuestros municipios costeros, pueden hacer peligrar su futuro si no se produce una compensación en la actividad desde la perspectiva de la inversión pública.

El análisis del mercado de trabajo ha puesto de manifiesto la incapacidad de la economía murciana para acoger a todos los activos que a ella se incorporan, de forma que, a pesar del evidente crecimiento económico, existen 7.500 parados más que en 1984. Frente a ello no pueden argüirse razones derivadas de una fuerte intensificación del uso de maquinaria en nuestras empresas, puesto que ya hemos visto que esto no se da, a excepción del sector primario. Las razones hay que buscarlas en una presión demográfica excesiva sobre el mercado de trabajo, motivada tanto por la creciente incorporación de

la mujer a la actividad productiva como por la ya comentada juventud de la población murciana, así como por la escasa cualificación de la mano de obra, que produce un evidente desajuste entre oferta y demanda.

La agricultura murciana afronta los años noventa con una situación buena en general, aunque también aquí se dan posibles puntos débiles. Es evidente la buena posición de los productos agrícolas murcianos en los mercados exteriores, lo que constituye una garantía de futuro; sin embargo, algunas de las producciones típicas de la región están pasando por situaciones de crisis, como es el caso de los cítricos, y en particular del limón. No obstante, existe una elevada dependencia tecnológica del exterior en cuanto a semillas y nuevas variedades, junto con problemas derivados de la escasez de agua como consecuencia de la puesta en regadío de nuevas superficies en base a la explotación de acuíferos subterráneos, los cuales tienen una vida limitada y contribuyen además a la salinización de los campos, pudiendo llegar a convertirlos en improductivos.

La erradicación de la peste porcina africana en 1989 constituye un importante éxito que abre las puertas a la producción y comercialización de los productos cárnicos elaborados en la región, y marca un punto de inflexión en el comportamiento del subsector ganadero más importante de la región (el porcino); de modo que, con adecuadas actuaciones tanto de política agraria como de gestión empresarial y comercialización, puede esperarse un comportamiento positivo del mismo.

La situación infraestructural con la que Murcia afronta la década de los noventa es mejor que la que existía hace cinco años,

pero las carencias siguen siendo evidentes, y para algunas de ellas no se han planteado soluciones o alternativas próximas. En concreto, uno de los problemas esenciales con los que se encuentra la región de Murcia es la situación de la infraestructura de comunicaciones. Es evidente que hoy día no se puede hablar de progreso y desarrollo si no se dispone de una adecuada red de comunicaciones que permita un intercambio rápido y cómodo, tanto de personas como de mercancías e información.

Con respecto al transporte por carretera, podemos hablar de dos ejes prioritarios: el eje mediterráneo, que conecta la frontera francesa, a través del Mediterráneo, con Murcia y desde aquí con Andalucía, y el eje Murcia-Madrid. El primero de ellos es hoy la autopista Alicante-La Junquera, y durante el mes de junio pasado ha sido puesta en servicio la autovía Murcia-Alicante, con lo que puede afirmarse que se ha conseguido una de las más antiguas aspiraciones murcianas: la existencia de un corredor rápido que permita el enlace con todo el Mediterráneo y la frontera francesa. La situación con respecto a la conexión con Andalucía no es tan positiva, puesto que aún se encuentran en fase de contratación varios de los tramos de la autovía Murcia-Puerto Lumberras, destinada a enlazar con la autovía del 92, que atraviesa toda Andalucía de Este a Oeste. En este caso, puede hablarse de varios años de espera, lo que tiene un importante efecto negativo, habida cuenta de que es la única conexión con Andalucía, pues las comunicaciones por ferrocarril quedaron suprimidas y ya no existen líneas directas.

Con todo, la peor parte la llevan las comunicaciones Murcia-

Madrid. En el vigente plan de autovías no se ha contemplado este enlace, y tan sólo se está realizando la conexión Madrid-Albacete, con la perspectiva de conectar el centro de España con Alicante, aunque parece que en el nuevo plan de carreteras, a realizar a partir de 1993, sí se contempla la conversión en autovía de esta ruta. Esto pone de nuevo en evidencia la situación de Murcia, dado que prácticamente todas las regiones españolas podrán gozar, en un plazo relativamente breve, de este tipo de comunicación con el centro de España, mientras que no va a ocurrir así en nuestro caso, poniendo con ello en entredicho las ventajas locacionales de nuestra región.

En cuanto al transporte por ferrocarril, adolece de la falta de conexión directa con Andalucía, ya comentada, y sobre todo se plantea una grave situación ante el futuro: la exclusión de la región del Plan TAV. Hay que añadir que el único aeropuerto que posee la región se encuentra situado en la base aérea militar de San Javier, por lo que es de uso compartido y está supeditado a las necesidades de formación de los futuros pilotos del ejército español.

Con respecto a las comunicaciones intrarregionales, se está realizando un serio esfuerzo enmarcado en el Plan Regional de Carreteras que, con unas anualidades previstas de 5.000 millones de pesetas, está contribuyendo a estimular el reequilibrio territorial de la región, fomentando con ello la articulación territorial y el intercambio socioeconómico entre las diversas comarcas murcianas.

La situación del turismo ha estado muy ligada históricamente al tema de la accesibilidad a las

zonas costeras en buenas condiciones. Probablemente por ello, una característica básica del turismo que se acoge en Murcia sea que su procedencia es en casi un 90 por 100 española, y esencialmente murciana. Se trata, por tanto, en un 67 por 100 (11), de un turismo que podríamos denominar propio, y que no es más que el residente en la región que veranea en las costas próximas, en muchos casos haciendo uso de su segunda vivienda. Por ello, el sector turístico de litoral, en el caso de Murcia, no está sujeto a grandes altibajos y tiene un alto grado de fidelidad. Puede afirmarse, pues, que la situación de este sector está suficientemente consolidada en la actualidad, teniendo un bajo componente de sector hotelero, que es quien está sufriendo fundamentalmente la incipiente crisis turística generalizada. A pesar de ello, se está produciendo una intensa inversión en infraestructura hotelera, tanto en lugares de veraneo como en las ciudades más importantes de la región, que viene a completar una carencia evidente, al mismo tiempo que mejora la calidad y la competitividad de este sector.

El sistema financiero regional afronta la década de los noventa con una entidad financiera puramente regional, la Caja de Ahorros de Murcia, que ocupa el lugar líder en el mercado tras haber realizado dos operaciones sucesivas de absorción, que le han permitido prácticamente duplicar su cuota de mercado, así como comenzar su expansión en la vecina provincia de Alicante (12). En conjunto, existen 757 oficinas bancarias en la región, siendo de destacar el intenso proceso de apertura de oficinas que se está produciendo en los núcleos más dinámicos (13) económicamente hablando. Así, se han abierto 137

oficinas desde 1983, de las cuales 76 a partir de 1987. Por otra parte, tanto la creciente expansión de las redes bancarias como la salud de la economía murciana han propiciado que, a lo largo de 1990, se prevea la apertura de 59 nuevas oficinas de entidades financieras.

El comercio interior ha mostrado un crecimiento muy intenso en los últimos años, hasta el punto de que la tasa de variación del número de licencias comerciales minoristas ha aumentado un 66,6 por 100 en el período 1978-1987, fecha de la última información disponible, frente al 19,3 por 100 que se ha dado en España, lo que ha situado a Murcia como la región con mayor tasa de variación de todas las españolas, con 19.535 licencias existentes. En cuanto al comercio mayorista, se ha producido también un comportamiento similar (crecimiento del 144,1 por 100, frente al 71,6 por 100 en España), superando el equipamiento medio español en las licencias correspondientes a alimentación, productos químicos y materiales de construcción. Esta positiva evolución ha sido provocada tanto por el aumento de la demanda como por el carácter de proveedora clásica que la economía de Murcia tiene con respecto a su entorno económico. No cabe duda, por tanto, de que este sector atraviesa un excelente momento, reflejo indudable del comportamiento del consumo privado.

Murcia afronta la década de los noventa como una región europea calificada de objetivo número 1 (escaso nivel de desarrollo), y en la que, en consecuencia, pueden actuar todos los fondos estructurales comunitarios. Por otra parte, esta región ha quedado calificada, dentro de las dis-

tintas clasificaciones económicas que se utilizan en la CEE, como región muy agraria, mediterránea y periférica (14), encontrándose equiparada a regiones como Apulia, Basilicata o Calabria (15). La principal consecuencia de todo ello es que, al mismo tiempo que se ha visto beneficiada de las ayudas comunitarias del FEDER, del FEOGA y del FSE, se ha producido una declaración comunitaria por la que se establece un compromiso de actuación en Murcia de tales fondos hasta 1993. Este compromiso se recoge en el Marco Comunitario de Apoyo para España y alcanza, en recursos competencia de la Comunidad Autónoma de Murcia, la cifra de 133 millones de ECU en subvenciones comunitarias.

Por otra parte, en este Marco Comunitario de Apoyo se ponen de manifiesto cuáles son los ejes prioritarios de actuación, lo que equivale, de hecho, a un reconocimiento, por parte de las autoridades comunitarias, de las principales carencias que padece la región de Murcia. Estos ejes prioritarios coinciden básicamente con todo lo que se ha comentado hasta el momento, e incluyen asimismo detalles más pormenorizados (16), que pueden interpretarse en el sentido de que todo lo que allí se recoge son aspectos de la región en los que es necesario acometer actuaciones de promoción y desarrollo, por lo que, obviamente, se encuentran en una situación manifiestamente mejorable.

## V. REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO INMEDIATO

Conocida la evolución reciente de la economía de Murcia, así como su situación de partida al inicio de la década de los no-

venta, pasamos ahora a intentar describir su posible comportamiento futuro en el corto y medio plazo.

Llegados a este punto, hemos de hacer la salvedad de que en el momento de finalizar la redacción de este trabajo no se habían producido aún los acontecimientos acaecidos en el Oriente Medio que, junto con su indudable repercusión en la economía mundial, han llevado al gobierno español a poner en marcha, a corto plazo, un paquete importante de medidas económicas con objeto de afrontar cuanto antes los ya conocidos desequilibrios de la economía española. Lógicamente, estos cambios en el contexto internacional, así como las citadas medidas, han de tener su influencia en el futuro próximo de la economía de la región de Murcia, por lo que, dentro de lo posible, trataremos de referirnos a ellas. En todo caso, mantendremos el conjunto de reflexiones inicialmente expresadas, introduciendo tan sólo algunos apuntes sobre la nueva situación económica.

Partiendo del excelente comportamiento manifestado por el PIB murciano en esta última etapa, podemos preguntarnos si éste será suficiente, en caso de mantenerse, para que Murcia alcance en un plazo razonable una situación más favorable, no ya en el concierto de las regiones europeas, sino al menos entre las españolas. Habida cuenta de que el único indicador disponible en este sentido es el PIBpc, en el que ocupamos el decimotercer lugar de las comunidades autónomas españolas, un sencillo cálculo nos diría que sólo es posible alcanzar la media española en el año 2000 si mantenemos una situación de crecimiento del PIB que supere en más del 20

por 100, medido en tasa media anual real, al que se produzca en España. Si ahora recordamos que en el quinquenio 1985-1989 el PIB de Murcia ha crecido en términos reales algo más del 12 por 100 que el de España en media anual, la conclusión parece bastante evidente. No cabe duda de que esta región va a seguir manteniendo una posición desfavorable dentro del panorama regional español, aunque si mantiene su dinamismo, es de esperar que en breve plazo se sitúe por encima de regiones como Asturias o Castilla y León.

El mantenimiento de una tasa importante de crecimiento del PIB regional posiblemente podría haber seguido siendo una realidad, al menos durante los próximos dos o tres años, mientras que a partir de 1993 empiezan ya a surgir incógnitas. Si las perspectivas económicas de los países de la OCDE hablan de un crecimiento medio hasta 1993 en torno al 3 por 100 anual, antes de la crisis de Oriente Medio, no es arriesgado pensar que tanto en España como en la región de Murcia se podían esperar crecimientos superiores, habida cuenta de que la carrera por la dotación de infraestructuras debe seguir todavía durante algún tiempo y de que la inversión empresarial que se ha ido produciendo debe comenzar a dar sus frutos en cuanto a un crecimiento de los niveles de productividad. Por ello, inicialmente podría apostarse por un crecimiento medio del PIB regional situado en torno al 4-4,5 por 100 para el próximo trienio, con un leve diferencial favorable a la economía murciana frente a la nacional. Sin embargo, en estos momentos todas esas previsiones han sufrido un vuelco, y la incertidumbre de lo que ocurrirá en los próximos meses no permite hablar de situaciones

a medio plazo. En todo caso, los ejercicios de simulación que se han realizado hasta el momento, basados en diferentes alternativas del precio del petróleo y el tipo de cambio peseta-dólar, auguran un crecimiento para la economía nacional no superior al 3,5 por 100 en el presente año, y tasas aún menores en el futuro. Con respecto a la región de Murcia, cabría esperar un crecimiento del PIB para el año corriente cifrado en torno al 4,5 por 100 en términos reales, mientras que para años sucesivos habría que mantener la hipótesis de un crecimiento levemente superior al de la economía española en su conjunto, lo que daría lugar a unas tasas probablemente por encima del 3 por 100.

Las exportaciones murcianas a la CEE han de seguir mostrando un perfil expansivo en los productos tradicionales, para los que se abre cada día un mayor campo, derivado no sólo de los requerimientos de calidad, sino también del continuo desarme arancelario, pronto a culminar para los productos elaborados, aunque aún lejos para los productos vegetales de mayor interés. Junto a ello, la situación en los países del Este abre nuevas perspectivas para los productos murcianos que es necesario aprovechar, tanto por la vía de los intercambios comerciales como por la de la inversión en aquellos países, aunque ésta es una cuestión que aún tardará en consolidarse. Puede pensarse, pues, en unas buenas perspectivas para el comercio exterior regional, siempre y cuando se mantengan los niveles de calidad y se potencie la presencia de estos productos en el exterior, fomentando no sólo los productos, sino también la imagen de marca y procedencia, junto con una buena red de almacenaje y distribución.

Por el lado de las importaciones, maquinaria y bienes de equipo seguirán presionando fuertemente, al tiempo que varios de los *inputs* de las industrias agroalimentarias. En cuanto a los productos energéticos, sólo puede afirmarse que seguirán influyendo de forma notoria sobre el conjunto de las importaciones regionales, y más aún ante el incierto y elevado precio que están alcanzando los productos petrolíferos. En todo caso, la nueva situación permite prever una cierta contracción del comercio mundial, y ello habrá de reflejarse en el corto plazo; de modo que es de esperar un determinado retraimiento en el ritmo de las exportaciones, así como un indudable retraso en la incorporación de los países del Este como importadores de mercancía murciana. Por el contrario, a medio y largo plazo debemos ver con optimismo el comportamiento del comercio internacional de Murcia, siempre que se den, claro está, las premisas anteriormente indicadas.

No es previsible que la inflación disminuya sensiblemente: un 6,5 por 100 a corto y medio plazo es una previsión básicamente optimista. Descontando el efecto de los precios de los alimentos frescos, cuyas variaciones influyen notoriamente en el IPC regional, hay que pensar en un mantenimiento de la tasa de inflación murciana por encima de la nacional, al menos durante todo el año 1990. Con respecto a sucesivas anualidades, sería necesario revisar al alza los niveles alcanzables de inflación, girando, como es natural, en torno al precio de los productos petrolíferos.

La disminución del ahorro es un hecho incuestionable y motivado por muchas causas, de las que quizá sean las más impor-

tantes la fuerte propensión consumista, basada en un anhelo generalizado de mejora del nivel de vida, y un planteamiento cuya motivación es el mantenimiento y mejora de los ingresos familiares. Por ello, difícilmente se conseguirá alcanzar una tasa elevada de ahorro, si bien los altos tipos de interés (que, obviamente, son inviables a medio plazo) y las medidas de política fiscal deben tener un cierto efecto difícilmente cuantificable, pero que no creemos suficiente a corto plazo para conseguir cotas importantes en el ahorro regional.

De mantenerse la situación actual, así como la desaceleración del ciclo expansivo de la economía murciana, deberán esperarse comportamientos estabilizadores en el comercio interior de la región, que, por tanto, mantendrá unos niveles de actividad ligeramente inferiores a los actuales, si bien persistirán las tensiones existentes sobre las estructuras comerciales, básicamente de alimentación y productos de amplia base, ante la continuada expansión del comercio en grandes superficies. Por el contrario, el comercio especializado, tanto en productos específicos como en marcas y diseño, debe mantener una alta tasa de actividad.

La continuación de la actividad económica en los niveles que inicialmente propugnamos debe llevar consigo una disminución de la tasa de paro, si se consigue una creación de empleo suficiente como para contrarrestar los sucesivos incrementos de activos. Puede pensarse que la cresta de la ola de la incorporación de nuevos activos al mercado de trabajo está empezando a pasar ya, por lo que la presión sobre éste debe ir disminuyendo, aunque no de una forma importante a corto plazo, sí a medio.

Por el contrario, la desaceleración que se puede producir en el desarrollo económico regional, ante la nueva situación, puede provocar un sensible aumento en el desempleo, ya que mantener crecimiento del PIB regional por debajo del 4 por 100 es incompatible en nuestro caso con creación neta de empleo.

Naturalmente, este panorama inicialmente optimista ha de sustentarse en un mantenimiento de los niveles inversores que se han producido en la región, tanto desde el punto de vista empresarial como desde la perspectiva de la inversión pública y el equipamiento en infraestructuras productivas. La inversión empresarial va a seguir necesariamente, sobre todo por la vía de la innovación y renovación tecnológicas, habida cuenta de que el empresario murciano es consciente del reto de competitividad que se le avecina. Cuestión aparte es la dinamización de estas inversiones y la captación de otras nuevas desde instancias oficiales, a menos que se alleguen recursos públicos que lo propicien y que, obviamente, no van a provenir en gran parte de la LIR. Pensamos que éste es un reto que debe plantearse el ejecutivo autonómico teniendo en cuenta que existe un hecho constatable: el éxito conseguido durante el tiempo de vida de la aplicación de la LIR.

La instalación de la General Electric Company en el Campo de Cartagena va a contribuir a dinamizar la economía de Murcia, tanto a lo largo del período de vida de la inversión (15 años) como en la sucesiva puesta en marcha de las instalaciones que se prevén. La industria murciana auxiliar y de montaje debe mostrarse especialmente dinámica en este aspecto y ser capaz de crear

un entramado estable que genere una actividad económica paralela. No cabe duda de que esta inversión tendrá importantes repercusiones en todos los órdenes: tráfico portuario, transporte aéreo, infraestructura de carreteras, demanda de servicios personales, etc. Sin embargo, la puesta en marcha de esta gran inversión ha entrado recientemente en una etapa de *ralentización* que abre de nuevo la incertidumbre sobre ella, ante todo por el cumplimiento del calendario inicialmente previsto. Lógicamente, no se deriva de ello un perjuicio directo, pero sí trae consigo la difuminación de numerosas expectativas empresariales que podrían haber tenido lugar.

Por el contrario, se encuentra en ejecución la planta de regasificación de Cartagena hasta Murcia y su posible conexión futura con la red nacional de gaseoductos. Esta infraestructura estará terminada en 1992 y significará un importante estímulo a las decisiones de localización industrial en la región. Se apunta también un desarrollo de los sectores de futuro, basados tanto en los productos tradicionales de la región (zumos cremogenados, nuevos productos cárnicos, alimentos congelados, precocinados, etc.) como en los basados en las nuevas tecnologías (energías alternativas, cultivos de algas con fines farmacéuticos, biotecnología, acuicultura, etcétera).

Por otra parte, el desarrollo de esta actividad empresarial e industrial, planteará necesidades en un subsector de importancia capital en toda economía moderna. Nos referimos a todo el conjunto de servicios a las empresas, que es necesario promover e intensificar ante un aumento de demanda previsible.

En cuanto a la inversión pú-

blica en la región, debe todavía permanecer durante varios años a unos niveles aceptables. Con respecto a carreteras y autovías, los niveles de partida ya se han comentado, y la actividad tenderá a mantenerse durante los próximos años. Ahora bien, probablemente no pueda hablarse de una buena solución de estas infraestructuras hasta bien entrada la década de los noventa. Esto tendrá una repercusión sensible en la actividad económica, que seguirá encorsetada, al menos en parte, por la carencia de una red de comunicaciones adecuada a los tiempos actuales. De ello pueden derivarse incrementos innecesarios en los gastos de las empresas regionales, así como un empeoramiento general de las ventajas que puede suponer la localización de nuevas actividades productivas en la región.

El mantenimiento de la actividad constructora pública no será suficiente para garantizar el sostenimiento de los altos niveles de actividad del sector constructor. Sin embargo, es impensable que se siga dando la situación existente en el subsector de la vivienda. Es de esperar que se produzca una importante desaceleración, aun cuando esto no es lo deseable, puesto que aún nos encontramos lejos del parque de viviendas necesario en esta región. La racionalidad en la planificación urbanística, fundamentalmente en las zonas turísticas, así como la liberación de suelo por parte de los municipios, y una política de construcción de viviendas encaminada a resolver los problemas de acceso a éstas de una gran parte de la sociedad, han de ser puntos clave para la actividad del sector.

Fundamentalmente la agricultura, y al mismo tiempo la expansión del turismo, pueden ver-

se frenadas bruscamente a medio plazo si no se resuelven los graves problemas de escasez de agua que padece esta comunidad. La evolución de la demanda (17) muestra que para el año 2000 será necesario importar 270 hectómetros cúbicos de fuera de la región, además de las aportaciones correspondientes al Trasvase. En segundo lugar, no se puede pensar en mantener los riegos actuales en base a pozos y acuíferos, dado su continuado descenso y el cada vez mayor contenido de sales que poseen, lo que motivará importantes cambios en cuanto a sustitución por otros aportes. Pese a ello, existe una importante superficie de regadíos, aunque no alcanza los niveles óptimos de rendimiento debido a la escasez endémica de agua que padece y padecerá la región.

La agricultura murciana tiene ante sí un importante futuro, pero debe reducir la dependencia tecnológica que padece en la actualidad, así como potenciar los productos tempranos, acolchados y de invernadero, intensificar la investigación de nuevas variedades y tecnificar los procesos productivos atendiendo a un uso intensivo de las nuevas tecnologías agrarias.

El turismo regional va a mantener sus pautas habituales de comportamiento, sin constituirse a medio plazo en un sector estratégico, pese a que las condiciones naturales son difícilmente superables. La inadecuada planificación urbanística, los excesos constructores cometidos hasta el momento y la situación en que se encuentran la mayor parte de las urbanizaciones y municipios costeros no incitan a pensar en un movimiento expansionista del sector. Por otra parte, aunque se habla de desestacio-

nalizar la actividad turística, cada vez se produce una mayor concentración, no ya a lo largo del verano, sino, con carácter abrumador, en el mes de agosto. El futuro del turismo en cuanto a mantener su situación actual es evidente, pero hay que plantearse si es esto lo que de verdad se quiere que sea esta actividad en la región de Murcia.

Por último, no hay que olvidar una necesidad fundamental en todo proceso de desarrollo económico: los recursos humanos. Una de las causas de los niveles de paro que se dan es la falta de cualificación de la mano de obra. Estamos asistiendo a un notable desajuste entre oferta y demanda en el mercado de trabajo. Esta situación hay que afrontarla con todo interés, puesto que de ella va a depender en gran manera el futuro de la economía y, por tanto, de la sociedad murciana. La formación profesional, la formación empresarial, la investigación y los procesos educativos en general, a todos los niveles, deben suministrar los recursos humanos que la región ya está demandando; y éste es un compromiso esencial para el futuro.

## NOTAS

(1) «Rasgos generales de la evolución de la economía murciana en 1984», *Informe Económico de la Región de Murcia*, Consejería de Economía, Hacienda y Empleo, n.º 2, febrero 1985.

(2) Nos referimos aquí, inicialmente, a los resultados obtenidos con la metodología de la EPA utilizada en aquellos momentos. En todo lo que sigue, se utilizarán ya las series revisadas y homogeneizadas, a menos que se indique lo contrario.

(3) Es importante destacar el fuerte aumento que se dio en el volumen de las exportaciones en 1984, debido, en gran parte, a la venta de material de guerra (un buque) fabricado en la Empresa Nacional Bazán de Cartagena, por valor de 37.732 millones de pesetas, que no puede, por tanto, considerarse como un aumento estructural de las exportaciones murcianas.

(4) Los datos concretos del sector, entre 1978 y 1985, pueden verse en: FERNÁNDEZ VALBUENA, S., «La industria de la Región de Murcia», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 7, 1989.

(5) En todo lo referente a PIB, tanto en valores absolutos como en términos *per capita* y su distribución sectorial, se han seguido los datos de las estimaciones realizadas por la Fundación FIES para varios años.

(6) Se ha utilizado aquí simplemente el cociente PIB/empleo, siendo el dato del empleo el obtenido de la EPA y utilizado anteriormente. La diversidad de las fuentes empleadas hace necesario que se utilice el dato resultante con la debida cautela, aunque las cantidades obtenidas son suficientemente ilustrativas de la realidad.

(7) El Real Decreto 488/1988, de 6 de mayo, delimita la zona de promoción económica de Murcia y es el punto real de partida de la puesta en aplicación de la Ley de Incentivos Regionales.

(8) La inversión industrial registrada se obtiene a partir de la información que la Dirección General de Industria de la Comunidad Autónoma de Murcia posee relativa a la valoración de las inversiones en maquinaria, instalaciones, edificación, etc., que las empresas facilitan, junto con la de la capacidad energética insta-

lada que las empresas suministran para obtener los permisos de instalación y uso correspondientes.

(9) La inversión extranjera directa, cuyos datos suministra la Dirección General de Transacciones Exteriores, se define como aquella por la que el inversor adquiere la posibilidad de ejercer influencia sobre la gestión de la empresa en la que invierte. Por tanto, sólo se considera como tal a aquella inversión de la que resulta una participación igual o superior al 50 por 100 del capital social.

(10) La información procede de la Confederación Regional de Organizaciones Empresariales de Murcia (CROEM), y está referida a junio de 1990.

(11) ARANDA, J.; BEYAERT, A., y CALVO-FLORES, A., «El turismo en Murcia: Situación y perspectivas de desarrollo», proyecto de investigación subvencionado por la Consejería de Educación, Cultura y Turismo de la Comunidad Autónoma de Murcia, 1989.

(12) Durante 1988 la Caja de Ahorros de Murcia realiza una fusión por absorción de la Caja Rural Provincial de Murcia. En marzo de 1989, absorbió la Caja Rural del Mediterráneo, mancomunadamente con la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

(13) *Geografía financiera de la Región de Murcia*, Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros de Murcia, 1990.

(14) ARANDA, J., «Murcia en el contexto de las regiones europeas», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 7, 1989.

(15) ARANDA, J., «Clasificación de las regiones europeas: Regiones similares», III Reunión de ASEPELT-España, Sevilla, 1989.

(16) El 31 de octubre de 1989 la Comisión aprueba y publica, en forma de Documento, el *Marco Comunitario de Apoyo 1989-93 para el desarrollo y el ajuste estructural de las regiones menos desarrolladas (objetivo n.º 1)*. ESPAÑA. En él se establecen los submarcos de apoyo para cada una de las regiones objetivo n.º 1 españolas, así como los ejes prioritarios de desarrollo y las previsiones financieras por parte de los fondos estructurales europeos en cada una de ellas para el periodo de referencia.

(17) GUTIÉRREZ ESCUDERO, J. D., «Los recursos hidráulicos», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Economía de las Comunidades Autónomas*, número 7, 1989.